

GALERIA DEL PENSAMIENTO Y ARTE FRONTERIZO

Esencias de mi Pluma

Reflexiones Político-Literarias

Libro de difusión Cultural



No. 1

correspondiente a la obra
del Lcdo. Martín C. Zambrano A.

“El Grito” pintura del maestro O. Guayasamín

Director: Lcdo. Martín C. Zambrano Astudillo

LOS TRES MOSQUETEROS DEL NUEVO CONCEJO MUNICIPAL:

Alberto Astudillo, Ronald Farfán y Dúber Mairongo



Concejales: Te Fiscalizaremos y no venderemos nuestra conciencia
Alcalde: Yo no quiero violencia, mejor hablemos de paz y unidad.

En la obra “Los Tres Mosqueteros” de Alejandro Dumas encontramos a Porthos, Athos y Aramis, tres personajes honrados con ese título, que sirven a la corona real de Francia enfrentando el poder y la traición interna del Cardenal Richelieu y Lady de Winter, confabulados a favor de los ingleses. A estos tres personajes se une un joven espadachín de apellido D-artagnan, que luego será honrado como Mosquetero.

En el caso del palacio municipal local -regido por un arrogante, santurrón y plutócrata funcionario-, el cuarto Mosquetero es el pueblo consciente de Huaquillas que respalda la lucha y el trabajo edil de los tres concejales populares, Astudillo, Farfán y Mairongo, en contra de la corrupción instituida.

Galería del pensamiento fronterizo pretende convertirse en la base de apoyo al pensamiento cultural de diferentes autores de esta ciudad, en coordinación con la Junta Cívica Popular.

AGRADECIMIENTO

A los concejales populares del Cantón Huaquillas: Alberto Astudillo, Ronald Farfán y Dúber Mairongo, por su aporte a la cultura en mi persona.

Agradecimientos al Sr. Wilson Castillo.

PRESENTACION

A ti, estimado conciudadano -proletario o intelectual- de este pujante y sufrido cantón fronterizo del Ecuador -Amigo del sur, del norte y el centro de esta América hoy ambigua pero fundida en el milenario origen de nuestros ancestros-, que experimentas y soportas a diario la crítica realidad económica, política y cultural, de esta sociedad moderna e indiferente a los principios y valores moral-espirituales, te expreso mi saludo y respeto fraterno en estas líneas reflexivas.

Para quienes tuvieron (y a los que hoy la tienen) la oportunidad de recibir formación académica de nivel escolar y, sobre todo, secundario, o hubieren aprobado el bachillerato correspondiente al sistema nacional de educación fiscal (o privada) ecuatoriana, no les resultará difícil recordar la esencia de nuestra prehistoria e historia nacional (y del proceso de nuestra formación y organización cívico-política local).

Así tenemos que, en cuanto a las investigaciones paleontológicas realizadas en el suelo patrio, la historia del Ecuador se inicia desde la aparición de sus primeros habitantes entre los años 15000 y 12000 A.C. Desde esta perspectiva se ha dividido la larga etapa de la prehistoria nacional en varios periodos:

- El Paleoindio o Pre-cerámico (o edad de los recolectores),
- El Formativo, Desarrollo Regional, y;
- El de Integración o Período Incáico.

Al igual que en otras zonas geográficas del continente, los primeros habitantes o aborígenes del territorio considerado como correspondiente al Ecuador, experimentaron formas de organización social basadas en asentamientos aislados (como los ocurridos en la zona de lo que hoy es Puerto Hualtaco -en Huaquillas-, por ejemplo) hasta avanzar a estadios superiores que permitieron a las aldeas pasar a ser verdaderos centros ceremoniales (debido a la ubicación e importancia que tuvieron estos), además de alcanzar una verdadera organización que desarrolló

complejos sistemas agrícolas –incluso vigentes hasta la actualidad-.

Este primer acontecimiento se prolonga hasta la llegada de los europeos (en el descubrimiento, conquista y colonización española) a partir de 1534; más adelante en el tiempo, de los acontecimientos revolucionarios producidos en la Presidencia de Quito -la revolución de los encomendadores, la revolución de las alcabalas, la revolución de los estancos- se libera este territorio de la tirana colonización española y el 10 de agosto de 1810 empezamos a editar la partida de nacimiento de nuestra historia republicana en la fragua de ese pensamiento de acción determinado en que: “Los cimientos de la Patria para que sean perdurables tienen que amarse con sangre”.

La historia ecuatoriana, a partir de su prehistoria, se encuentra cargada, también, de aquellos sucesos extraordinarios que le han permitido a los connacionales tener la oportunidad de alternar en el seno de una rica identidad pluricultural, de disfrutar la territorialidad de esas hermosas joyas naturales de la flora y en ella admirar las inapreciables especies de la fauna silvestre a lo largo y ancho de sus regiones geográficas. Aunque, lamentablemente, la armonía profusa de la flora y la existencia de las diversas especies de la fauna nacional se encuentren, en la actualidad, en grave peligro de extinción debido a la codicia de foráneos y propios. Para colmo de los males, la perturbación codiciosa de los adictos al dinero y a los bienes materiales actúa con abierta impunidad, aún sobre leyes específicas, destruyendo la riqueza silvestre, ictiológica, mineral y, sobre todo, la cultural. La actitud individualista del modernismo económico capitalista y pro-imperialista no mide las consecuencias nefastas que provoca en el escenario nacional y mundial; la única condición que la alienta es la acumulación económica y, con ella, prostituye todo a su paso. Su esfera de poder se ha constituido principalmente a través del dominio político y, desde él, ha corrompido a una sociedad, por ese efecto, cada vez más indiferente a los principios y valores humanos esenciales.

Ningún individuo, ningún grupo social, ningún pueblo puede permitir el libre albedrío de la mente codiciosa y corrupta de quienes, instalados en el poder político y económico, pretenden manipular nuestras conciencias libres a través de la demagogia, el clientelismo y la vocinglería de sus apóstatas cultismos religiosos. Nada justifica nuestra inacción cobarde ante los corruptos y explotadores, ante los demagogos, ante esa falsedad religiosa abismalmente distante de la significancia del verdadero cristianismo; o peor aún, ante la impunidad de los actos fraudulentos.

Por ello estamos aquí, en estas páginas reflexivas, para analizar, denunciar y luchar contra la astucia de esa ideología campirana que intenta disfrazarse en los formalismos elitistas de una cadavérica “clase pseudo-oligarca” y legitimarse con la complicidad vergonzosa de sansón y los que no son.

Conciudadano, porque es un derecho constitucional, porque es la obligación cívica e histórica del obrero, de la ama de casa, del artista plástico, del literato, del músico, del profesional, del docente, del comerciante, de la juventud, de todos, resistirse a estas prácticas corruptoras, estamos aquí, presentando, en las páginas de este pequeño libro, un contenido serio que no se ahoga en el simplismo político de las divagaciones viscerales y vengativas, sino, que describe y denuncia con madurez la realidad de ese escenario bruñido en sórdidas apariencias sociales, plagado de promesas inconclusas y desarrollismos fantasiosos, enrumbado hacia la decadencia moral-espiritual y el divisionismo que solo aspira a convertirse en un centro de anarquía social.

Y no importa cuanto la verborrea política intente desmentir la sana actitud de la participación cívica para defender los intereses populares, yo he cumplido con esa pequeña parte que me corresponde como ciudadano consciente. Dejo en sus manos las “ESENCIAS DE MI PLUMA” en estas Reflexiones Político-literarias.

INTRODUCCION

Conciudadano, el subdesarrollo de nuestros pueblos, a lo largo de la historia republicana nacional, no se debe estrictamente a la rigurosa falta de recursos económicos –pues hemos sido un país notoriamente rico en recursos petroleros-, sino, a la ineficacia administrativa de quienes han tenido en su turno la conducción política y económica del gobierno central, así de igual en lo relativo a los gobiernos seccionales provinciales y cantonales del Ecuador (Hoy estamos hablando de una división político-administrativa a nivel regional, veremos que tal nos va).

Indudablemente, la analogía de esta historia nacional adversa que también corresponde al cantón fronterizo de Huaquillas -en la provincia de El Oro-, pertenece a la cuota del liberalismo mal concebido, vende patria y, por ende, retardatario que se ha inclinado dócilmente a las propuestas capitalistas pro-imperialistas de ese bárbaro colonialismo nuevo liberal o neo-liberal (salvo grandes excepciones como en el caso del gobierno revolucionario y nacionalista del General Eloy Alfaro).

Luego, este servilismo a las normas línealistas del código burgués -que fundó y patentó la ideología de las derechas y ultraderechas transnacionales-, fue absorbido en su totalidad por la oligarquía criolla que no tardó en afianzarse en el poder político y económico a través del inmenso aparato mediático en el que ya ejercía título de dominio y propiedad absolutos.

A partir de estas directivas oligárquicas pro-imperialistas, el atraco a los recursos petroleros y a las arcas financieras del estado “democrático” no ha tenido parangón histórico. La economía ecuatoriana se convirtió en el más grande festín de la gula partidócrata de la ultra y la centro derecha; como de la tiranía de los gobiernos de facto, ejercida por toscos triunviratos marciales. Incluso festín de la gula del populismo.

Así, las políticas sociales y de beneficencia estatales de corte neoliberal se acuñaron - en el pasado - a contravía de las verdaderas necesidades de la pobreza y miseria nacional. La protesta enardecida y el grito revolucionario de las organizaciones clasistas, obreras y sociales, intentó acallarse con el genocidio infame y la tortura presidiaria del terrorismo de Estado; no obstante, la lucha política de las organizaciones populares, y del movimiento ideológico de izquierda, se ha mantenido firme a través del tiempo y, gracias a ella, hoy gozamos de un concepto de democracia menos reacio a la inclusión social de las mayorías explotadas. Pero, en definitiva, el ogro de la corrupción no ha sido aún aniquilado porque observamos a esta forma de democracia neo-izquierdista todavía sujeta a los subterfugios de ese poder político que insiste en conquistar a una clase media voluble, coqueta y visiblemente enamorada de la centro derecha, mientras el pueblo sigue esperando que se abra el sol de las reformas constitucionales para terminar con “la larga noche neoliberal”

De todas maneras, hoy, ante la presencia de un modelo político nacionalista que proclama la unidad bolivariana como bloque continental antiimperialista, denominado “Socialismo del Siglo XXI”, el pueblo tiene la esperanza de que, esta vez, no se trate de un nuevo e intrascendente ensayo y que las políticas sociales y culturales estatales no se conviertan, a través de éste, en las mismas burdas y populistas utopías de siempre.

A la mayoría de huaquillenses aún nos queda el sabor amargo del último proceso electoral local. Un proceso fraudulento que no se quiso advertir desde el gobierno central y que más bien obtuvo su más evidente apoyo. No obstante, esa mayoría de huaquillenses, más allá de la clientelista membrecía política o partidaria, hemos resuelto convertirnos en fiscalizadores y críticos de la actual administración municipal en función de nuestros más elementales derechos ciudadanos.

Hoy, nuevamente cargado de ínfulas anacrónicas, el nada memorioso regente intenta legitimizar la imposición de impuestos prediales –

aprobados con los alza manos de siempre del concejo anterior- lesivos a la crítica economía que atraviesa el pueblo de Huaquillas, interpretando y utilizando astutamente –desde la asesoría- a la Ley de Régimen Municipal como recurso normativo.

Sigue haciendo publicidad exagerada de una obra, pública y social – incluso cultural que es inexistente-, limitada en su contexto real y general. Nos muestra en la televisión local –por cable- (al estilo del realismo mágico de Gabriel García Márquez) las imágenes antiguas de un Huaquillas remozado de avenidas impecables que hoy son un desastre; nos muestra, desde el mismo hilo conductor de su tan cacareada propaganda publicitaria, las imágenes exteriores de la gigantona estructura de un Mercado Municipal al que denomina “MODERNO” pero que en su interior no es mas que un galponcillo de apretados espacios comerciales; hace necio alarde de haber logrado por sus propios méritos la asignación de recursos económicos para el tratamiento y distribución de agua potable desde la planta regional ubicada en Arenillas –desechando en todo la participación directa del prefecto Montgomery-, sin mencionar las graves falencias de la red de tuberías instaladas para este servicio que colapsan a diario en los diferentes sectores de la ciudad y que desperdician gran cantidad del reducido líquido vital que reciben –además de consignarse al usuario planillas correspondientes a un año de servicio cuando su inauguración es reciente-; muestra con desparpajo las imágenes del también gigantón coliseo cubierto, que es otra estructura sin mayores recursos arquitectónicos y que solo ha servido –hasta hoy- para ser escenario de una espontánea recepción presidencial prefabricada; imágenes de “parques” que han perdido su fosforescencia y de “monumentos” que en vez de turísticos son una vergüenza al ornato –por mal ubicados y feos (allí tenemos el mojón de monumento dedicado a los cambiadores de moneda; así los arcos frente al estadio de Huaquillas con la figura de una especie de gallinazo en su cúspide; o del monumento al pescador en la entrada a Puerto Hualtaco, entre otros garabatos que pretenden ser la simbología de esta ciudad resurgida de las cenizas, dizque, como un

ave fénix)-.

Nos presenta como novedad grandiosa el aporte o apoyo a uno que otro “campeonato barrial” de fútbol o indor-fútbol bautizados con la fatiga de su nombre y que no tienen mayor trascendencia en el deporte del balompié fronterizo; nos agiganta a los ojos una obra de beneficencia social, que si bien es indispensable, no es monumental ni cosa de otro mundo si tomamos en cuenta las grandes cantidades presupuestarias que se han manejado al interior del cabildo. Cantidades certificadas de propia voz en su discurso de la sesión inaugural del nuevo periodo administrativo (cuando fanfarroneó con una recaudación de 1.200.000,00 dólares americanos mensuales comparándola con notoria sorna a la de 3.000 dólares que recaudaba –según él- la administración anterior). Este es el genio y figura de una obra que no alcanza la planificación inteligente ni se sostiene en las columnas de una verdadera proyección técnica y modernista, sino, apenas en una campirana visión tercermundista (salvo limitadas excepciones clonadas).

Algunos de los artículos y de las reflexiones político-literarias que componen el contenido de “ESENCIAS DE MI PLUMA” han pasado por las páginas de uno o dos diarios provinciales cuando no contravenían el statu quo político de la demagogia corrupta, pero, cuando pusieron sin temor el dedo en la purulenta llaga, fueron consideradas descomedidas e irrespetuosas por quienes dirigen estas empresas más económicas que informativas. Ese es el poder económico de la expresión limitada al adulo y la lisonja, desde ese poder se nos orienta a admitir el maquillaje cultural como recurso distractivo; y de las gargantas tipográficas de estas empresas oligárquicas cargadas de plusvalías indecorosas salen los gritos desgarradores que hacen berrinche contra los supuestos grilletos con cadenas que aprisionan, por parte de la censura gubernamental, la libertad de expresión del honroso periodismo. ¿Qué ironía, no?

Así se expresó nuestro afamado burgomaestre tiempo atrás contra la tiranía del hoy su líder y Presidente Constitucional de la República del

Ecuador, el economista Rafael Correa Delgado –cuando vestía el rojo amarillo del socialcristianismo, por supuesto, antes de convertirse de la noche a la mañana en un insigne revolucionario fronterizo-. A esta flemática ironía bien vendría la frase repetida del actor y cómico mexicano Eugenio Derbez, en una de sus más aplaudidas caracterizaciones del Monje Loco: Fue horrible, fue horrible, fue horrible!

La dominación a raja tabla, total, imperiosa e impositiva, es el único lenguaje que se quiere sistematizar o institucionalizar desde la administración municipal; no interesa quien se oponga o quien aluda contrariedad, igual debe subordinarse al imperio de ella. Lamentablemente, para el egocentrismo de los aprendices de dictadorzuelos, la voluntad popular no es sumisa a estas sistematizaciones cavernarias; siempre existirá más de un ciudadano consciente que reaccione con rebeldía cívica frente al despotismo y el hostigamiento del díscolo y aberrante poder político.

Así de frontal y cívico es el mensaje de las “ESENCIAS DE MI PLUMA” en estas reflexiones político-literarias, los dejo con él.

Panaderos, lecheros, hueveros, mercaderes de aceite, de vino, de drogas, dueños de fábricas, de industrias, de millones, ministros, covachuelistas, embajadores, jueces, presidentes de cualquier cosa, escritores, periodistas, comisarios, no hay uno que resista a la coíma, no hay uno que no se doble a su amable presencia, que no se conturbe frente a su mocedad, que no se le rinda, después de una lucha más o menos larga. Y el que no coímea... deja coímear.

Por eso, cuando en su camita de hombre honesto, con los botines a la cabecera y las medias colgando de un travesaño de la silla, muere un hombre que manejó los caudales públicos y salió de las covachas administrativas tan ratón y tan pobre como entró, los magníficos furbos, los estupendos truhanes, los maravillosos sinvergüenzas, dicen, compungidamente: Era un buen hombre, pero no sabía robar. Era bien intencionado, pero no supo coímear.

Y es que las leyes, amigo lector que no coímeas (porque no puedes), es que las leyes se han hecho para eso: para dar de comer a innumerables y flacos pelafustanes, a indescriptibles y gordos tiburones. Si no se pudiera robar, ¿qué fin habría en hacer gobierno?

Roberto ArIt.

PINOCHO EL FARISEO

En la cotidiana práctica politiquera, al puro estilo del cuento de pinocho, la mentira y la exageración se han convertido en un oprobioso frente publicitario o, en el exclusivo recurso argumental que pretende agigantar, sin cualidad excepcional, la responsabilidad inherente y obligatoria a la que se encuentran sujetos los dignatarios públicos para crear proyectos y ejecutar, no obras de estilizado maquillaje sino aquellas de vital importancia para toda la colectividad.

El dignatario le debe demasiado a los electores que le dieron su voto de confianza e, incluso, a aquellos que se convierten en electores colaterales debido al imperio de sus obligaciones tributarias; de tal manera que nadie puede inclinársele de rodillas para reclamar sus derechos comunales, ni esperar que sus demandas sean consideradas o no según el genio o estado de ánimo de éste. Sin embargo, debido a la mala costumbre cívica que hemos venido arrastrando, casi siempre terminamos humillándonos y adulándonos como si nos hiciera un favor al “trabajar” por el desarrollo de la ciudad que administra por mandato popular.

Más, el verdadero desarrollo de los “pueblos” o de las pequeñas ciudades situadas en la periferia de las grandes urbes provinciales, regionales y nacionales, jamás puede medirse por la construcción de parques clonados, o por “plazoletas cívicas” cargadas de bizarras improvisaciones arquitectónicas o por desubicados monumentos artesanales con toscas y simplicistas esculturas que solo guardan relación con su naturaleza temática, pero que aportan muy poco, o nada, a la crítica realidad económica y cultural actual, en el caso de Huaquillas.

El verdadero desarrollo de los “pueblos” se mide por la plenitud de una obra de infraestructura inclusiva y participativa de los habitantes de las áreas suburbanas, sin hacer ambiguas distinciones partidistas o ideológicas que solo enfebrecen y profundizan los viscerales

enfrentamientos sociopolíticos. Se mide por el apoyo irrestricto y no selectivo a la manifestación cultural del arte literario y plástico –decadentes e inusuales por ser apenas lucrativos- que genera importantísimos beneficios y avances a la educación, como redime a la identidad cultural local. Se mide por una selección correcta y honesta de las personas que son distinguidas con títulos sociales o culturales y, sobre todo, se mide por un aplicado e imparcial ordenamiento de la actividad comercial que no se exprese nada más que en consideraciones subliminales de “lo bonito”, sino, que la beneficie puntualmente para impulsar la perspectiva cívica de un desarrollo económico organizado. Luego las compensaciones de la paz por aislar a Huaquillas, del mundo, tendrán un poco de sentido, incluidos los grandes montos presupuestarios que, hoy por hoy, asigna este gobierno popular y de corte socialista a los sectores fronterizos.

En estos términos se puede calificar de cierta y positiva la generación de un desarrollo diversificado y no, fundamentar a éste, en la fatídica ambivalencia de lo que hizo o dejó de hacer –sin la onerosa bonanza presupuestaria actual- la anterior administración edilicia de su antecesor, “Pinocho El Ateo”.

No, la vanidad, el ego caprichoso y las falsas promesas del burgomaestre actual Manuel Aguirre Piedra, “Pinocho El Fariseo”, le han hecho tan narigón al punto de que su pequeña visión política ha sido mucho más afectada por un irremediable estrabismo “cultural” que le hace creerse la figura indiscutiblemente indispensable y apropiada para una chusma inculta que, supuestamente, ha caído rendida a esa bizarra y farisea entelequia (digamos astucia) que alardea de visionarios moldes ajenos. Sin contar los adulos taimados de los que venden fácilmente su fidelidad a cada gobernante municipal.

Estas esmirriadas actitudes de Pinocho El Fariseo –Y ahora, también, pelucón- ha agravado sus culpas y ha hecho muy notorios sus defectos morales y espirituales, pese a que cotidianamente insista con un cínico e

hipócrita discurso ascético con el que intenta proclamar su maquiavélica inocencia (mientras repasa, con desgano, sus dedos infieles por las cuentas de un desusado rosario); si, un discurso que ya solo convence a su privilegiado círculo de elitistas aduladores y a esos únicos pero limitados engañados que siguen promoviendo y respaldando de buena fe, a las puertas de un nuevo proceso electoral, su siguiente e inoportuna reelección (7 de diciembre del 2008).

DILE NO A “PINOCHO” AGUIRRE PIEDRA

La dignidad de un hombre que hace cultura intelectual no puede ser humillada por ningún “dictadorcillo” acomplejado, ni amanerado, que olvidó sus raíces míseras para hacerlas parecer como si fueren de alcurnia.

Todos los Seres humanos del mundo contemporáneo –con la excepción de los ascetas profundos que han renunciado casi por completo a su relativa dependencia con los acontecimientos de la vida materialista- estamos encadenados a la perpetuidad de una inmutable relación social, sin importar la calidad negativa o positiva de ésta. Indefectiblemente nadie puede por sí solo y en contra del bien colectivo romper con facilidad esos estrechos lazos comunitarios que le permiten a la sociedad como conjunto –aún a detrimento de sus limitados aciertos-, desarrollar el avance científico, económico, cultural, intelectual, etc. Nadie por sí solo tiene la capacidad ni el poder para destruir, sin la complicidad de los servilistas corruptos, el status conservador o circunstancial de ese subjetivismo espiritual y moral que fortalece –indiscutiblemente- la vigencia de los valores humanos.

Lógicamente, la sociedad planetaria, sin la salvedad de este último enunciado, se hubiera visto forzada a coexistir en un difícil escenario de individualidades completamente hostiles y habría arribado, tempranamente, a su extinción total como especie humana.

Desde el contexto de estas perspectivas, el desarrollo de los pueblos no

puede, en su conjunto -y por la norma de ningún concepto positivo-, medirse simplemente por la implementación de esmirriadas y bizarras opciones arquitectónicas que no alcanzan siquiera a justificar los grandes presupuestos asignados a la materialización de éstas y que, tampoco, han alcanzado a satisfacer plenamente las más relevantes necesidades de ese conglomerado social alejado de la urbe céntrica de la ciudad.

Este desarrollo inconsistente y notoriamente falso, que corresponde a casi una década de administración municipal, ha sido ostentosamente publicitado por el Alcalde Manuel Aguirre como si se tratara del más grande e inusitado evento que se haya tenido conocimiento en el cantón fronterizo. Y enormemente publicitado, incluso, por un pequeño ejército de asalariados y beneficiarios que temen, con motivos fundados, perder los privilegios que les han sido otorgados.

Pero acaso debemos, los habitantes de este pujante y valeroso cantón fronterizo, subordinarnos, por mediocridad o ignorancia, al fantasioso concepto de progreso que alegremente alude el referido burgomaestre en su desesperada arremetida preelectoral, cuando, a pesar de los grandes montos económicos asignados al desarrollo potencial de los sectores fronterizos, como producto del tratado de paz definitivo con el Perú; a pesar de las respetables asignaciones presupuestarias remitidas por el gobierno del Presidente Correa para la materialización de obras prioritarias en beneficio de todos los sectores sociales de la ciudad; a pesar de la gran recaudación de impuestos que la Alcaldía ha obtenido a través del cobro de las tasas prediales –entre otros impuestos-, la obra pública ha sido y es irrefutablemente limitada.

Muy limitada si reconocemos, aparte de la magnitud económica recibida, la presencia frontal de aquellos actores sociales y políticos que hicieron posible que las demandas planteadas por los huaquillenses sigan un curso positivo y se obtengan esos grandes recursos económicos que, en su momento, fueron canalizados a la administración municipal para que ésta materialice plenamente los requerimientos de la población

fronteriza.

Y cuando digo actores sociales y políticos, me refiero a la participación multitudinaria de los anónimos héroes fronterizos que han hecho trinchera permanente en las calles para reclamar y demandar la entrega de las partidas presupuestarias respectivas a la materialización de “esas obras” de las que Pinocho El Fariseo hace referencia como el esfuerzo personal de su única, encomiable e iluminada, gestión municipal.

Y cuando cito el aporte de los diferentes actores sociales y políticos, me refiero, indudablemente, a la participación del prefecto Montgómery, quién no solo ha participado en el apoyo irrestricto a los asuntos burocráticos que le ha correspondido a la gestión edil, sino que, también, ha contribuido grandemente con la obra física del cantón (bordillos, asfaltado, aulas escolares, etc.). Contribuciones y participaciones que han sido intencionalmente relegadas al criterio público o apenas valoradas en el mentiroso discurso del famoso “desarrollo” patentado por el Alcalde Manuel Aguirre desde antes de su vehemente y temerosa campaña electoral.

Pero el problema fundamental no radica en el hecho de negar u ocultar la importancia de “la obra limitada”, porque no lo hago para nada, sino, en evidenciar la actitud pomposa y exagerada que hace de ella a nombre personal, Pinocho El Fariseo. La causa de mi enorme contrariedad y oposición tiene que ver, también, con el uso indiscriminado de esa santurróna imagen socio-religiosa con la que pretende identificarse y de la que es su más apócrifo cultor.

Debemos decirle NO MÁS a Pinocho El Fariseo, porque su tan publicitada “obra” ha sido canalizada, a los sectores sociales que la han solicitado, solo cuando los dirigentes barriales han pasado por la aprobación y calificación en mérito al adulo o al culto humillante hacia la persona y dignidad municipal del encopetado burgomaestre.

Así ha ocurrido con los beneficiarios de la “obra social” y con los distintos planteles educativos de carácter público y privado. El mismo proceso de ciega subordinación se intentó aplicar fallidamente a los directivos de la Casa de la Cultura Núcleo del Oro extensión Huaquillas; lamentablemente para él, la resistencia opuesta terminó por desenmascarar la verdadera personalidad centrista y plutócrata del “iluminado” que no tuvo ningún reparo en rescindir el comodato que permitía a esta institución cultural ocupar una buena parte del pequeño edificio adjunto a la Municipalidad Cantonal (el convenio celebrado entre el municipio y la CCE pagó la osada irreverencia a su poder, la cultura volvería a ser una dama vagabunda).

Ese es el mérito de su “obra cultural”. Por ello, para impedir que este diminuto plutócrata -profundamente acomplejado ante la grandeza de la cultura intelectual- haga del edificio municipal una especie de palacete cortesano al que debemos allanar nuestra subordinación como si lo hiciéramos ante un petulante monarca, es hora de decirle **BASTA! NO MÁS** al vasallismo y servilismo reinaugurado.

Este es el argumento del “Falso Desarrollo” endilgado a un maquillaje bizarro y fuera de lugar a la realidad económica actual del benjamín fronterizo. El desarrollo no puede jamás ser enunciado en forma separada de sus más importantes e inherentes elementos constitutivos, por lo tanto, no existe como tal.

La cultura como proceso sistemático de identidad intelectual; el factor ocupacional como actividad económica sostenible para la mayoría de los habitantes; la educación como artífice integral de un fundamento cognoscitivo orientado al civismo, a la virtud moral, a la solidaridad incondicional, y, sobre todo, a la fortaleza de una conciencia social positiva que rechaza cualquier manifestación antagonista o anárquica; eso es desarrollo real.

Por ello debemos decirle **NO MÁS** a la antítesis del verdadero

desarrollo. NO MÁS al “capricho dizque iluminado” de un fanático del poder político y económico, que no tiene reparo en cambiar de tienda partidista cuando sus intereses personales están por encima de su estéril ideología política. Este es el mal ejemplo político y religioso que hereda a las nuevas generaciones; este es su inmenso aporte a la moral social y a la ética individual, la perversión.

Debemos decirle NO MAS al traidor que prefirió tomar bandera a favor de la ejecución del actual y avanzado eje vial binacional, justificando su actitud indecorosa con el error político-administrativo de su antecesor. NO MAS al que en acto notoriamente fraudulento se aprovechó del desconocimiento de los propietarios de los terrenos -por los que atravesaría el eje vial- para comprarlos a precios irrisorios (DEBIERON DEMANDARLO POR LESION ENORME).

Esta es la verdadera “astucia” e identidad de este individuo monumentalmente falso y arrogante que intenta perpetuarse en el poder seccional con la aprobación de una clientelista y cortesana cuadrilla de “añiados y santurrones” que no se mide en exagerados conceptos y adulos hacia su mecenas. A este ególatra fariseo debemos decirle NO MÁS!.

“Solo un pueblo cobarde y conformista puede ser humillado por la arrogancia aburguesada de un plebeyo acoplejado”.

(Diciembre 15 del 2008)

SARCASMO CULTURAL

Las últimas generaciones de esta sociedad moderna, apresurada y consumista, han perdido totalmente el rastro de la cultura patria -artística e intelectual- para dejarse absorber, enfermos de rebeldías injustificadas y aberrantes, por modismos o estereotipos intrascendentes provenientes de esa “cultura suburbana de Norteamérica” que inventa y re-inventa dicciones y manierismos gestuales o corporales que se establecen como códigos de identidad superficialista sobre las diferencias étnicas y los complejos xenófobos que vanamente pretenden redimir el profundo vacío existencial de sus cultores. Esa burda alienación que evade las

fronteras geográficas para enraizarse en la esencia de los prototipos locales, corrompe y destruye, con lentitud progresiva, la identidad de nuestra -ya venida a menos- cultura nacional y latinoamericana. Lamentablemente, en esta crisis de valores y principios, la permanente intervención y manejo político de las instituciones culturales solo a contribuido a silenciar la diversidad creativa nacional y a inaugurado nefastos elitismos en el seno de una clase media enamorada de la centro derecha pero disfrazada en los convencionalismos seudo-izquierdistas del moderno socialismo capitalista de economía petrolera denominado socialismo del Siglo XXI -que no representa al socialismo doctrinario sino a un Tibio Nacionalismo seudo-izquierdista-.

De la participación de estos negativos antecedentes se puede colegir el hecho de que, en la actualidad, muy pocos entiendan -ya por indiferencia, lentitud mental o confusión dizque apolítica- la importancia suprema del arte y el conocimiento intelectual en sus distintas expresiones. Lógicamente no puede existir ni advertirse ningún proceso de desarrollo artístico o cultural intelectual si, éste, no alcanza la altura de esos profundos juicios reflexivos que solo se derivan o resultan de años de aplicada y dedicada investigación, interpretación lógica y aplicación, de los verdaderos contenidos de la realidad social, política, económica y cultural del continente nacional y latinoamericano. Contenidos recopilados en los textos académicos; presentes en la poesía, la narración popular, en el ensayo, en los artículos y crónicas del periodismo de avanzada o vanguardia y que son -indudablemente- vigencia existencial del pasado y presente a lo largo de nuestra historia. La esencia del pensamiento poderoso y revolucionario del artista o del intelectual convencido y comprometido, plenamente, con la verdadera filosofía de izquierda -no necesariamente partidista- se distingue por la excepcionalidad de una expresión pura que se orienta hacia la consecución de mejores condiciones de vida para la clase social explotada que ha decidido representar. Este discurso (y practica) no puede ser confundido jamás con aquél monólogo usado para los eventos enmarcados en la celebración de acontecimientos socio-

políticos ocasionales y que solo rayan en el mismo contenido mentiroso e hipócrita de los falsos desarrollos sociales locales y nacionales. El arte y el intelecto son elitistas, si, pero únicamente en el orden de esa permanente propiedad particular que alude a la verdad y no improvisa como la demagogia el repetido y astuto discurso electoral de los desarrollismos imaginarios, por el contrario, utiliza la inteligencia de su imaginación para construir realidades y denunciar a los corruptos. Esa es la gran o abismal diferencia entre el discurso del artista e intelectual y la prostituida verborrea de los que viven sujetos al bocado político, en la mayoría de los casos.

Indudablemente, la astucia política -torpe de tanto cinismo-, no puede ni podrá asimilar, peor entender, la verdadera trascendencia de la cultura artística e intelectual para certificar, promover, y materializar la estructura de un cuerpo sólido de identidad con ella; no -consciente de las agrias dificultades económicas de esta-, empieza a lanzarle pestañazos de agria coquetería, ella acepta el cortejo sin saber que a la primera cita terminará violada y humillada por el sátiro. De esa cópula no consentida devendrá un parto de amorfos, bárbaros, mediocres y serviles engendros culturales que pasan, ante la ignorancia, la indiferencia y el conformismo colectivo, como “artistas e intelectuales”.

Publicación de textos fatuos que se dilatan en intrascendentes evocaciones sociopolíticas del pasado y que no aportan ninguna novación cultural al presente; grabaciones de composiciones triviales y melodramáticas o clonadas -con sus ritmos foráneos- por cantantes encopetados que se encuentran en el otoño de sus limitadas afonías y que no llaman siquiera la atención de ninguna empresa discográfica; distinciones vergonzosas a ciudadanos y docentes sin mayor mérito que la relación familiar, amistosa o partidista, con el arrogante funcionario que las otorga a nombre de la comunidad; concesión de patentes de curso a los empleados convertidos en fuerza de choque del astuto y caprichoso dictadorcillo que premia esa devoción atarantada con pequeñas dádivas económicas; exaltaciones bufas a los circos litúrgicos

que soslayan al verdadero cristianismo en nombre de un Dios tan falso como sus hipócritas confesiones sabatinas o dominicales; todo esto es, o representa, el ejemplo más evidente de esas apostasías neo-culturales y espirituales con las que se sustancia la pomposa vehemencia del utilitarismo político-religioso, mientras que, la obra del talento y el genio excepcional de la cultura artística e intelectual debe pasar, en la mayoría de los casos, por una serie de engorrosos trámites burocráticos para terminar -en un itinerario anunciado- traspapelados o archivados, pues, en los párrafos que lindan las peticiones meritorias, se encuentran ausentes la súplica, el adulo o la lisonja barata y vergonzosa a la que no se rebaja la dignidad -no el orgullo- del verdadero genio artístico y creador.

Lo irónico del asunto es que estos dignatarios corruptos, santurrones y egocéntricos -ignorantes de tanta arrogancia-, intentan convencernos que la delincuencia contumaz o el azote delictivo cotidiano no se debe a un fenómeno sociocultural en sí, sino, que es un problema estrictamente económico -muchos sabemos que los hijos de padres adinerados roban, asaltan y violan por diversión-. La ironía es mayor cuando se encarga a alcohólicos activos la dirección de centros de rehabilitación para adictos; este es el escenario contemporáneo de los vicios corruptos e inmorales al que una minoría de cómplices “sabidos”, y otros despistados, ovacionan religiosamente con un rosario de piedras en la mano.

El regente municipal no es policía, sociólogo o psicólogo, obvio, porque apenas ostenta -cuando lo ha conseguido de cualquier manera- un título de dudosa licenciatura cuya especialidad es un misterio casi dogmático; pero, mas allá de la premisa probatoria de los títulos académicos, como Ser consciente -además de ostentar el poder político- tiene el deber, la obligación y la responsabilidad moral para delinear planes estratégicos que aporten a la prevención del delito como lo que es, un fenómeno si, de carácter económico, pero, y fundamentalmente, un fenómeno de profundas perturbaciones socioculturales; pues, no debemos olvidar

jamás que en el seno de una sociedad inculta e indiferente a las buenas costumbres, los individuos tienden a orillarse hacia el oprobioso caudal de esos usos incultos, inmorales y violentos, que generan caos y anarquía a la sociedad en general. Sin ejemplos positivos no podemos hacer patria ni cultura.

Cuando la verdadera cultura del arte y el intelecto es tomada a la ligera o se intenta mercadear o usufructuar, en ella, conveniencias políticas, jamás existirán procesos trascendentes que disfrutar, pues, lamentablemente, la mayoría de los artistas o intelectuales serios son sujetos de economías críticas y, al mismo tiempo, especies raras en peligro de extinción. El arte y el intelecto triunfan cuando la conciencia de los pueblos no es servil ni esclava de la dádiva de los corruptos.

Yo pasé por la experiencia amarga de insistir durante dos años, en forma verbal y escrita, ante el burgomaestre local -denominado por cierto sector clientelista como “el Alcalde de la educación”-, para editar, a través del auspicio municipal, un libro de mi autoría titulado “Adicción, la lógica y relativa enfermedad de nuestras mentes”, más, la indiferencia y el rechazo inmotivado del arrogante burgomaestre sepultó por completo mi esperanza y entusiasmo.

Este es el SARCASMO CULTURAL que debe enfrentar el arte y el intelecto serio de los libres pensadores ante aquellos dignatarios, de pequeñas y envanecidas mentes, que dirigen con autoritarismos campiranos a los subdesarrollados y conformistas pueblos de nuestra subdesarrollada y conformista Sudamérica.

(26 de octubre/2008)

ARPEGIOS A CONTRALUZ

Al Lcdo. Eduardo Ruilova Pineda. Músico y poeta lojano radicado en Huaquillas.

“Desde que el hombre existe ha habido música, pero también los animales, los átomos y las estrellas hacen música”. Karlheinz Stockhausen.

El artista nace –indudablemente- envuelto en el imponderable y excepcional halo de la habilidad creativa e ingeniosa. Crece, mental y físicamente, en la magistratura de ese poderoso impulso creativo o creador que lo eleva y engrandece sobre la llaga purulenta de las envidias sociales, económicas o políticas. El innatismo del artista trasciende a la técnica académica y, en algunos casos, solo su propia creación puede superarlo; esa es su más exacta naturaleza.

Por desgracia, aún cuando el artista aporta de manera incansable a la cultura nacional con la riqueza incomparable de su genio creador, el comportamiento de su entorno social es –en muchos casos- profundamente indiferente o deplorablemente servil a intereses corruptos. Sin embargo, para el artista de vanguardia, cuanto más amargo el pan de la indiferencia sociocultural mucho más tenaz y frontal es la decisión combativa que lo impulsa a trazar y alcanzar su meta. No obstante la encomiable tenacidad de su ardua lucha cotidiana, el artista es una rara especie en peligro de extinción.

Indudablemente, el artista, no hace diferencia exclusiva de la expresión sublime del arte como concepción intelectual sino cuando su creación evidencia una determinada posición ideológica para denunciar y combatir la xenofobia, la miseria, la opresión, la violencia de facto o la desigualdad y la negativa fenomenalidad social en sí. Ningún artista consciente acepta estos vicios de la plena materialidad consumista y los aplaude, a menos que su capacidad mental transite por una terrible perturbación o fuese poseída por aquellas ideologías aberrantes del capitalismo inhumano. Por ello el artista jamás puede ser criticado por su defecto físico, por su etnia o por su origen social, más sí cuando su obra se desentiende, completamente, de los valores humanos.

El artista no puede convertirse jamás en un individuo servil ni clientelista, ese papel solo le corresponde a los mediocres –no se confunda en ningún sentido mediocridad con la excelsa virtud de la humildad, ella es abismal y soberanamente diferente-; es más, ningún

Ser humano puede repudiar su verdadero valor y dignidad a cambio de dádiva o precio alguno, pues, solo la mente del hombre mediocre se esclaviza o somete al imperio del dinero y al capricho enfermizo de cualquier pseudo-tiranía; sí, solo la mediocridad aplaude y ovaciona la mediocridad. Solo la mediocridad contradice y se opone, sin la salvedad del argumento válido e inteligente, al beneficio indiscutible del arte y la cultura para aferrarse a miserables y vacíos simbolismos del egocentrismo y la negativa argucia política.

Y es que la actitud del Ser mediocre, por inercia, es abismalmente desafecta e ingrata con la creación u obra artística [musical, pictórica, literaria...], como desafecta e ingrata lo es con el incansable pero fatigado creador que convoca su criterio y participación; sin embargo, cuando la circunstancia de un determinado evento sociocultural (del que el mediocre es un imperturbable obsesivo y adicto por antonomasia), posibilita y apremia aquel protagonismo del que este asegura -con pompa desvergonzada- ser un consumado conspicuo, entonces entiende con absoluta claridad la importancia del artista y le persigue o acosa, con hostigosa persistencia aduladora, para que le sea permitido compartir en parte u ostentar y usufructuar como propio -a cambio de un pírrico valor monetario- un talento que jamás podrá alcanzar por efecto de sus pírricos méritos. Posiblemente por ello -en la mayoría de los casos- el artista se sienta inclinado a mostrarse hosco y antipático con ese parásito del arte y la cultura que no cesa ni renuncia a su tendencioso protagonismo.

En la actualidad, muy pocos son -en el seno de la mercantilista, indiferente y consumista sociedad que nos cobija- los que reconocen a la mediocridad y a la envidia como las bestias depredadoras del artista y su creación. Si, para colmo de los males, estos despreciables defectos de los valores humanos no solo son evidentes en el ideario del individuo mediocre sino, también, en el de aquellos individuos que se autoestiman representantes de la cultura o que alucinan, al interior de las instituciones de carácter público o privado, ser invalorable promotores de ella.

Incluso, entre la turbulencia política de la actualidad, no es nada extraño observar a uno que otro regente de gobierno seccional identificarse, paladinamente, con un seudo y rimbombante papel de “mecenas de la cultura nacional o local” pero claramente parcializado con el beneficio o la utilidad política que ese auspicio o apoyo represente.

Lamentablemente, para el arte y la cultura, este oscuro, envanecido y narcisista personaje, que piensa y vive para su culto personal, se encuentra rodeado de cortesanos y lacayos inconmensurablemente fieles que tienen el indigno encargo de abundar sus oídos con paganos adulos y engordar con sutilezas exageradas su esquizofrénico y endiosado ego. De tal manera que, para obtener el beneficio de los fondos públicos administrados por la plutócrata mentalidad de este ridículo y falso mecenas, no es necesario que el solicitante demuestre, por capacidad y meritos indudables, la calidad de su acervo cultural e intelectual o artístico, sino, una certificada patente de culto político al dignatario en referencia, o contar con el padrinazgo de alguien muy cercano e íntimo a su omnímodo círculo de poder. Pero, ay, de aquél que no sea útil al cálculo político o que no pase el visto bueno de la gracia o simpatía del profano apóstol edilicio, jamás obtendrá concesión alguna. Yo mismo he sufrido el hierro de esa ingrata experiencia pues no tengo talento para ser esclavo de nadie, peor aún de cualquier farsante disfrazado de mecenas de la cultura que publicita su falsa imagen bonachona con el dinero público y no con su chequera. El servilismo y el clientelismo son las más degradantes y abominables lacras que corrompen y envilecen la dignidad del espíritu humano.

El arte literario no tiene la libertad o agilidad ni densidad del arte musical. Al arte musical no le es absolutamente necesario el intelecto superior (le basta la sola atención auditiva de su auditorio), de allí que, hasta los animales salvajes (o bestias) –se dice- son dominados y apaciguados por la magia de la música. Por el contrario, a la creación literaria no le basta la sola atención auditiva sino, también, el intelecto superior; la bestias no tienen capacidad intelectual o reflexiva para

sentirse subyugadas por la poesía, por ejemplo. Ni siquiera el barullo o la oscuridad pueden opacar el efluvio superior de la música, pero si, limitar ostensiblemente, a la expresión poética.

Incluso la ruidosa densidad de los permanentes sonidos guturales y medioambientales de la naturaleza son inspiración exquisita para el oído sensible del artista musical, de ellos se alimenta y motiva el espíritu insatisfecho de su obra; no obstante, mientras la música vive ya como ese espectro grandioso del sonido melódico existencial para el musicólogo, el poeta debe definir y recrear ese preciso y maravilloso efecto solo con la palabra escrita.

Esa es la diferencia entre música y literatura, el hecho y el efecto de la una sobre la otra. El universo entero se encuentra saturado de una cadena infinita de variados sonidos con distinto compás de duración que podrían llegar a constituir un impresionante concierto musical natural –aun siendo desordenados- cuando son detectados por la habilidad auditiva y el intelecto emocional del artista musical, así la habilidad del artista literario debe ser de inmensa para graficar o recrear la sublimidad de ese grandioso efecto natural en un silencioso código semántico.

El artista no inventa ni crea el arte, es su conductor; de forma que, solo la sensibilidad del innato artista musical puede atesorar y aprisionar los sonidos de su entorno, de sus emociones, de sus sentimientos, de su pasión, para luego convertirlos en un exquisito, sublime, y ordenado espectro armonioso.

No obstante, y a pesar de esta profunda relación entre el arte y el artista, para beneplácito del usuario común, muy pocos músicos, poetas y escritores del mundo pueden publicar sus obras por sí mismos “o por otros” cuando el peso de los lauros y la fama les anteceden. Muy pocos son los países desarrollados del mundo que han creado leyes para proteger a los artistas en su actividad profesal; pero, irónicamente, en nuestro medio la calidad de artista es una desgracia existencial.

La cultura, el arte, y la ciencia, no pueden desarrollarse a plenitud sin la existencia de la información positiva del libro y, este gran aporte del intelecto humano, no puede existir si se encuentra sujeto a las decisiones flemáticas de dignatarios acomplejados o de advenedizos dictadorzuelos de la cultura. A la sociedad le corresponde, también, desempeñar ese protagonismo inaplazable para que el artista se fortalezca y no se vea precisado u obligado -por las circunstancias- a fingir políticas devociones inexorables o sufrir la ingrata experiencia de una negativa anunciada.

Sin embargo, más allá del claro oprobio con el que pretenda mancillarse la dignidad del artista musical, del escritor, del poeta, y del intelectual, el valor de su obra trasciende en el tiempo aún sin ser publicada. Ya quisiera cualquier inconspicuo ególatra aletargar su arrogante reinado en el derrotero de una fraudulenta perpetuidad electiva. Miserable insensible, el poder político es nada más que un oneroso pero salobre bocado temporal. Solo el artista puede perdurar en vida y morir como tal; y aún después de su muerte seguir viviendo en su obra.

La naturaleza excepcional del artista no le permite esquivar esa intrínseca y obligatoria relación con el arte universal. Nadie puede ser considerado un artista si su obra [literaria, musical, pictórica.....] no es original y sublime, grande y esplendorosa. La obra inexpresiva y cansina no es arte, como no lo es la ignorancia ni la estupidez perfecta que alucina de sabia; como no lo es tampoco el mitómano o el hipócrita aún si sus defectos éticos alcanzaren la identidad absoluta del disfraz perfecto.

No existe arte negro, blanco, azul o rosa, solo expresión, carácter o mensaje negro, blanco, azul o rosa; así tampoco existen “medio artistas”, sino, hábiles artesanos. Nunca ha existido arte político ni político genial sino genialidad política, pues la política no es un mero adjetivo de actividad o habilidad sino una directriz estrictamente científica.

Esa es la naturaleza del artista y, esa, es la esencia del arte. El mediocre

y el ególatra simplemente van de paso por más que apuren la marcha.
(29 de agosto del 2008)

DEL MERITO CULTURAL

Solo el homenaje o el premio público que honra a la distinción individual por el verdadero mérito cultural, docente, científico, artístico, literario, etc., puede generar aquella fuerza subjetiva emocional capaz de provocar, en otros individuos, un incuestionable efecto subliminal e inspirar o motivar el impulso necesario para alcanzar el desarrollo intelectual, para si mismos, y ganar el espacio positivo que les corresponde en el seno social de cualquier latitud planetaria.

Solo del acto de valorar el indudable mérito individual surge, como una fuente inagotable, el ejemplo de vida a ser emulado o imitado por otros. Solo mediante este importantísimo acto de valoración se puede esculpir o grabar en la desorientada memoria colectiva aquél monumento emocional que dignificara la grandeza personal del homenajeado o distinguido, incluso, a través del tiempo.

Solo los hombres y mujeres que han superado las limitaciones económicas, personales o asociativas, para llevar adelante y materializar objetivos pro-comunitarios; que han aportado con un “grano de arena” a la masificación de la cultura pese a la indiferencia o a la incapacidad de quienes representan a los organismos o instituciones culturales de un Estado “inmensamente político”; que han demostrado a las sociedades secuestradas por un pensamiento notoriamente derrotista y, principalmente, a los dignatarios progresistas de discurso, que si se puede lograr más de lo que se aspira aún cuando el esfuerzo sea pequeño y poco el interés; solo quienes han caminado descalzos por la agreste y espinosa ruta de la necesidad visceral para hacer patria altiva, deben ser distinguidos con el acto público -más allá de sus propias necesidades o deseos-. No puede hacerse nada menos por ellos. Es más, deberían existir serias sanciones legales contra los funcionarios que no valoren el trabajo de los que aportan al desarrollo de la identidad cultural local,

regional, provincial o nacional.

La mayoría de los pueblos del mundo -desarrollados económicamente o no- solo son reconocidos a través de la cultura, el intelecto, la anarquía o la corrupción de sus habitantes. La identidad positiva o negativa de estos pueblos tiene que ver más por la inmensidad cultural o intelectual de sus hombres o mujeres -considerados del mundo-, que por su actividad económica o mercantil.

Un pueblo rico no es necesariamente un pueblo culto e intelectualmente desarrollado, aunque tampoco signifique que los pueblos pobres lo sean. Los pueblos, ricos o pobres, se desarrollan cultural e intelectualmente porque en ellos habitan esos Seres ultra-dimensionales que marcan la exacta diferencia entre convencionalismo e identidad; porque en ellos existen aquellos individuos que comprenden el mundo desde la perspectiva excepcional de una cultura intelectual profundamente arraigada a sus raíces. De allí que el solo nombre o apellido del artista, del intelectual, del científico, del filósofo, del literato, etc., nos traslada sin ninguna dificultad a identificarlo al pueblo de su origen; así, José Martí, Simón Bolívar, Andrés Bello, Gabriela Mistral, Albert Einstein, Medardo Ángel Silva, Juan Montalvo, Louis Pasteur, Mahatma Gandhi o Pablo Neruda, por ejemplo.

No obstante, cuando el reconocimiento de los méritos no solo es tardío sino inexistente, la creación artística e intelectual puede verse mermada, limitada o empañada por la desilusión y la frustración. El inmenso espíritu creativo necesita alimentarse de la valoración sino, por inercia, tiende a contaminarse o degradarse en la frialdad del consumismo materialista.

La capacidad y la habilidad innata para la expresión artística y cultural no se reproducen o desarrollan por arte de magia, jamás; estas facultades mentales y físicas necesitan liberarse, explotar, descomprimirse de la percepción personal para convertirse en un pensamiento de identidad

social que trascienda al mismo creador (no me refiero a Dios). Y para hacerlo, indudablemente, necesitan no solo un escenario geográfico sino, también, una sociedad dispuesta a reproducir permanentemente el efecto que origina la cultura cívico-social, folclórica, artística, e intelectual; una sociedad dispuesta a obligar a sus representantes públicos a brindar el apoyo irrestricto a los cultores de estas invaluable expresiones, pues de que le valdría la mera ilusión al individuo que brinda toda su fuerza emocional y su capacidad intelectual a la cultura de identidad, si esta a de estacionarse en el limbo de la utopía.

Pobres y cobardes son y serán los pueblos que permiten, a sus dignatarios o representantes, honrar la mediocridad de las expresiones artísticas, la alienación cultural y el bajo perfil intelectual de los servilistas, mientras se sepulta con el olvido selectivo la capacidad de quienes si, con denodado sacrificio personal, luchan por compilar, organizar y darle identidad a los detalles de una diversa y desorientada cultura local.

Pobres e incultos los pueblos que se subyugan o se rinden al artificio de esa poderosa y prostituida maquinaria mediática (medios de información) que sirve de instrumento o tribuna a los intereses personales de sus propietarios o de quienes les dirigen; que solo apertura, auspicio y promociona -en la mayoría de los casos-, eventos o intereses abismalmente lejanos y positivos a la cultura intelectual nacional o, peor aún, a la realidad cultural local de las pequeñas ciudades y comunidades de Latinoamérica.

(2 de febrero del 2009)

COMO CLAVO A LA MADERA

Tenemos tendencia a decir, y a menudo temerariamente, que si una cosa sigue a otra, probablemente ésta cause a aquélla, siguiendo el antiguo principio de que post hoc ergo propter hoc (“Después de esto, por lo tanto, a causa de esto”).
“Sobre el conductismo” B.F. SKINNER

La resbaladiza y ancha pista neo-cultural por la que actualmente desciende, a velocidad vertiginosa, la escéptica y hedonista modernidad del pensamiento latinoamericano, antes más efusivo y sensible a la experiencia de los afectos positivos y a la sana emoción espiritual e intelectual, apenas si tiene parangón histórico -respecto del referente colonialista, obviamente-. No lo tiene de manera precisa, digo, en cuanto a la perspectiva histórica del salto dialéctico -postulado y ejercido con fiereza por el pragmatismo o realismo radical del materialismo académico y cientificista- de los países súper desarrollados, que en el ámbito de sus propias experiencias continentales pueden justificar su praxis, sino, y estrictamente, con aquellos procesos de las modas y los modismos novedosos seudo dialécticos (empobrecedores y retardatarios) que el materialismo pro-imperialista ha logrado aplicar e imponer -con mucho éxito- en nuestras regiones, gracias a la complicidad evidente del clientelismo político y económico de una minoría criolla o mestiza de la derecha y la ultraderecha latinoamericana. Modas y modismos o referentes neo-culturales modernistas que son lesivos, incluso, al artificio religioso -no al cristianismo pleno- traído desde la España imperialista del pasado y que han originado la descomposición o decodificación casi total de aquellos profundos contenidos éticos y morales que todavía fortalecían a la naturalidad cordial, fraterna y solidaria, de los individuos naturales de estas hermosas y coincidentes latitudes andinas.

Hoy, más que ayer, el bajo perfil constitucional de la identidad nacional, de los pluralismos o de la diversidad cultural, solo ha servido para separarnos en profundos antagonismos sociopolíticos o etno-fóbicos; es decir, el remedio ha resultado ser peor que la enfermedad.

Dos o tres generaciones atrás la honestidad, la vehemencia moral y el respeto a las tradiciones ancestrales todavía eran, hasta para el más común de los ciudadanos de los pueblos originarios (indígenas), no solo costumbres culturales y religiosas, sino, profundos y normativos principios comunitarios. En la actualidad, las huellas del colonialismo

del pasado y las nuevas formas de colonialismo neoliberal han descaracterizado por completo la personalidad de la mayoría de los jóvenes indígenas que, al entrar a otros espacios étnicos, terminan renegando de sus raíces y disfrazándose de mestizos.

El mismo proceso se manifiesta con los mestizos medio blancos respecto de los blancos “criollos”, y de éstos con los blancos de “raza pura”. Así también se cruzan los paralelos y los hemisferios en la esfera socioeconómica cuando observamos al indigente intentar representarse en la apariencia “apretada” del pobre; al pobre renegar de su condición y aparentar holguras económicas que no posee; al económicamente activo fungir como “rico”; al rico dárseles de millonario y, al millonario, perpetuándose en el usufructo de todos estos estratos sociales como el Ser profundamente insensible que es. En el aspecto político-religioso (un término compuesto en su más exacta propiedad modernista) la cosa es mucho más contextual; aquí tenemos al secular forzándose en lograr una imagen neo-creyente para usufructuar las ventajas que ofrece la hipócrita religiosidad; al neo-creyente explayándose en la ignorancia de su catolicismo incipiente; y al católico doctrinario –pero advertidamente teórico- haciendo exagerada publicidad de “sus buenas obras”. Y finalmente tenemos, en esta zoología diversa, al “astuto animal político” cubriéndose de camiseta para lograr su ambiciosa perpetuidad protagónica.

Un viejo refrán de la filosofía educativa antigua convertida en dicho popular argumentaba “que el conocimiento entra a golpes”; pero en este caso de la necesidad, viveza y astucia corrupta, entra en contra de los explotada ignorancia popular, para conformidad de los aludidos, como clavo a la madera.

(20 de noviembre del 2008)

PORQUE PAGARLE MAS AL DELITO QUE A LA CULTURA

El solo imaginar un espacio terrenal perfecto (sociopolítico, cultural, religioso, medioambiental, etc.) en el que no solo natura entera tenga,

ya, la oportunidad de coexistir en profunda armonía con el hombre –su más grande depredador hasta hoy-, sino, donde él mismo viva armoniosamente con sus semejantes, es, de por sí, una monumental utopía, simplemente por el hecho de manifestarse una profunda percepción negativa por parte de la moral social y la ética individual, más decadente en cada época tendenciosamente modernista, en cuanto a la utilidad y el uso del dinero.

Y es que, lamentablemente, el dinero, más allá de ese su gran aporte y utilidad como invención monetaria para costear y satisfacer las grandes necesidades fisiológicas e, incluso, para generar ciertos estímulos emocionales en el espíritu humano como complemento de éstas, también origina una notoria y grave decadencia mental sobre su conductismo cuando por esta influencia nefasta el hombre ha distorsionado y reformulado negativamente la importancia de los valores morales y espirituales, tradicionales en la subjetividad de la sociedad planetaria, en relación al valor de este recurso económico.

Lógicamente, nadie puede, con sus sentidos completos, negar la veracidad del enunciado capitalista cuando afirma que el dinero ha sido el motor impulsor de un sorprendente desarrollo tecnológico, científico, doméstico y cultural, a través del tiempo, pero si se puede contradecir la magnitud de su importancia en desmedro de aquellos usos, costumbres o tradiciones positivas de la cultura y espiritualidad, que han sido los puntales normativos del respeto a los más básicos derechos humanos.

El problema más grave del desarrollo humano ha sido, es y será, la abismal desigualdad social engendrada en la opulenta praxis de un sistema capitalista indiferente a la solidaridad como precepto emocional puro. Y aunque las mismas características de la desigualdad y de la anarquía social humana se hayan venido repitiendo, a lo largo de la historia planetaria, con una mínima variabilidad conceptual de fondo y no de forma, la legislación mundial poco ha aportado para estrechar la profunda brecha de ese antagonismo social anárquico en el que se

hacen más ostensibles las diferencias entre ricos y pobres.

Asombrosamente, la visión política de los gobernantes de los hemisferios denominados “en desarrollo” es insoportablemente estrecha cuando tienen que aplicar los correctivos oportunos y necesarios en contra de la anarquía de ciertos estamentos sociales, anarquía convertida en una individualidad profundamente delictiva. En este caso de nada sirve el intento de concentrar esfuerzos económicamente desmedidos para aplicar una coerción forzosa al delincuente, si la naturaleza de los factores culturales negativos del pensamiento asocial y antisocial es inmensamente tendenciosa.

¿Cuánto equipo y personal coercitivo es necesario para desarraigar no al delincuente como número estadístico, sino, a la complejidad del inmanejable fenómeno social en sus diversas manifestaciones? Como decía con anterioridad, todo esfuerzo y gasto es, en estas tentativas, necio, estéril e inútil, mientras el pensamiento asocial y antisocial justifique a la desigualdad económica como un referente de su terrible descomposición o alineación cultural.

No obstante, y en contradicción a esta percepción mas antojadiza que irrazonable, los verdaderos cambios sociales no se producen necesariamente como resultado de un individual desarrollo económico sostenible sino, y fundamentalmente, por la vigencia de un sistema educativo que no se debilite por ninguna limitación académica ni presupuestaria y, sobre todo, por el apoyo irrestricto a los desarrolladores de la identidad cultural artística e intelectual de la nación (Profesores, pintores, poetas, escritores, etc.) Esta opción estatal resultaría ser incalculablemente menos costosa que la implementación del “más perfecto programa antidelictivo”; es decir, se dejaría de pagarle más al delito que a la cultura.

(10 de noviembre del 2008)

LA SUBLIME FIMINIDAD MADURA

“El cariño y la pasión son estados emocionales falsos cuando la manifiesta actitud indiferente los practica como una obligación conveniente” M.Z

Desde los tiempo inmemoriales de la existencia humana (no cito el origen existencial para evitar flemáticas suspicacias), los hombres, hemos vivido –sin aceptarlo- bajo el auspicio reflexivo y a la sombra emocional de la grandiosa figura femenina.

Ella, la mujer universal –salvo excepciones ingratas-, aún desde el ángulo oscuro al que ha sido relegada por el obstinado y aberrante complejo machista, ha seguido inteligenciando –con entereza y tesón ineludibles- al liberal “jefe” del hogar como al inestable núcleo de la sociedad, la familia.

Todo ese inmenso e invalorado menester de doméstica acuciosidad e intelecto ha sido, es y será, la piedra angular en la que se sustentan todos los regímenes societarios del planeta. Posiblemente, en ciertas circunstancias, nos sea difícil comprender el quebranto de su sensible estado de ánimo o sus susceptibles requerimientos sentimentales y, al final, terminemos con nuestro ego enfrascado en un teorema de indescifrables argumentos o justificaciones lógicas.

Sin ella, y sin su diversa capacidad femenina, la especie humana no tendría presente ni futuro existencial, pues, gracias a la exquisita sensibilidad de sus sentidos excepcionales y de sus virtudes o dones naturales sin par, sigue vigente -en la actitud de los Seres racionales- la raíz generacional de los valores humanos y los principios espirituales que nos distinguen de los animales inferiores.

En los tiempos modernos muy poco han hecho los gobernantes de turno para compensar su eterno y abnegado sacrificio o, peor aún, para crear en la absurda y retrograda mentalidad “masculina” una nueva y necesaria perspectiva cultural que no la orille a adoptar, en contraposición a sus

reales virtudes, los mismos mecanismos sociales de esa liberalidad moral y espiritual de la “machohombría” que ella ha repudiado y que hoy pretende distinguirse como “Liberación Femenina”.

Para colmo de sus males, y por desventura del arquetipo o el “tipoide” cultural y biológico del macho social mundial, la mujer no puede darse el lujo de superar –sin desagravio- los años juveniles porque se convierte, a cierta edad, “en un objeto sexual no identificado”.

Esta irónica y retardataria percepción de la perpetua libido pseudo-juvenil masculina –ya que el hombre, según su propia presunción, apenas envejece física y sexualmente- resulta ser un sinsentido ridículo porque, precisamente, es justo en su plena madurez cuando en la mujer resplandece su más SUBLIME FEMINIDAD.

(27 de octubre del 2008)

LA MINIMA DESTREZA DE SOLO EXISTIR

En la vida de los Seres humanos es bastante común el hecho de que, aún con nuestras facultades físicas y mentales plenamente funcionales, cuando pasamos por experiencias aparentemente agrias o por aquellos tristes conflictos emocionales, sentimentales y pasionales (relativos a cualquier forma de relación personal con el mundo) que consideramos como profundamente traumáticos y a los que asignamos –generalmente, con la más absoluta ligereza- el carácter de insoportables o insufribles, no existe mayor e irreflexiva solución que atravesar el umbral –sin reparo alguno- de esa inmensa y ancha puerta del escape existencial.

Oprimidos y amargados, estresados y vencidos por nuestros viciosos complejos, ansiosamente nos suscribimos al club de la vida loca con una afiliación de larga membrecía en la que aprendemos a desdoblarnos, con técnica maestra, entre hipócrita formalidad y cínica anarquía filosófica. En estas circunstancias, un desastroso conceptualismo hipocondriaco se apodera completamente de nuestra compulsiva voluntad y nos somete a la más injustificada decadencia de los valores morales y espirituales,

entonces -vacíos de espíritu- dejamos que la semilla del odio hiera y destruya el último rasgo de sensibilidad humana que nos queda. Sin embargo, cuando un pequeño destello de luz concienical nos permite – momentáneamente- apreciar más allá de nuestras aturridas reflexiones y descubrir la fortaleza excepcional de las personas minusválidas, la vergüenza y el desconcierto –inevitadamente admitidos- nos dejan totalmente atónitos y parodiados en una lastimera imagen autoconmiserativa.

Si, indudablemente, nos resulta bastante difícil explicarnos como es posible que aquellas personas mermadas en sus capacidades físicas –e incluso, en sus capacidades mentales- puedan superarnos ampliamente en casi todos los ámbitos –gimnasia, atletismo, arte, cultura, ciencia...- de la actividad humana.

Esta inmensa lección de fortaleza de las personas con discapacidades nos deja muy en claro el hecho de que nosotros, quienes tenemos el privilegio de contar con el “equipo completo” y de conjeturarnos “normales”, simplemente nos hemos pasado la vida dedicados a monumentalizar aquellas pequeñas dificultades que hubiéramos podido resolver con un esfuerzo menor y, sobre todo, con humildad y amor propio.

Este formidable ejemplo de permanente y perseverante superación -de los excepcionales Seres discapacitados- que se multiplica a diario en los diferentes escenarios del mundo, debe permitirnos reflexionar o “abrir la mente” para entender que los viejos moldes o estereotipos nocivos y conmiserativos del tercermundismo deben ser totalmente desestimados como filosofías existenciales.

Es hora de entender y aceptar, definitivamente, que la energía de nuestra “supuesta normalidad” no debe ser desperdiciada de ninguna manera; que debemos valorarnos, respetarnos y querernos así mismos para obtener la respuesta positiva de los demás. Debemos aceptar que

el mayor defecto y error que nos acompleja es el desestimar nuestros valores reales y, más que nada, habernos adaptado a la mínima destreza de solo existir.

(12 de noviembre del 2008)

LA DEMOCRACIA

No a muy pocos ciudadanos inteligentes de esta pequeña extensión –invadida, saqueada, explotada y colonizada- del macizo andino de América del Sur (LATINOAMERICA) debe resultarles fácil entender por completo o en forma absoluta a las antojadizas interpretaciones que se hace del concepto y significado real de la DEMOCRACIA; concepto y significado que enuncia primordialmente a ésta, como un sistema de gobierno en el cual la soberanía del poder reside y está sustentada, en el pueblo (bueno esa es la idea rectora).

Lógicamente, en el campo teórico del espectro cognitivo de quienes vivimos escuchando las astutas definiciones politiqueras, seguimos –de buena fe-convencidos de que democracia es la capacidad o facultad que los ciudadanos tenemos –sin discriminación étnica o de cualquier otro sentido prejuicioso- para elegir en “plena libertad” a quienes deben representarnos con voz y voto en los distintos niveles del poder gubernamental; bien, sobre todo, según la percepción personal de nuestros intereses y de la calidad de navegantes con la que nos identificamos en la gran embarcación partidista que recorre cotidianamente por el inmenso piélago político sudamericano.

Para el ideólogo y militante de la derecha política de esta geografía histriónica, desde la perspectiva neoliberal, la democracia es la libertad individual que corresponde a ciertos ciudadanos para proveerse de medios económicos a través de recursos no exactamente legales ni morales (puesto que la legalidad o la moral no son sino simples conceptos filosóficos de un dogma psicótico). Dicha libertad se resume en la extensión del derecho individual para, a través del poder económico y político, explotar a una determinada especie humana nacida para ser

dominada o gobernada con mano dura sin la intervención de ninguna norma de censura estatal. Esta inmensa ideología de la derecha, con todos sus ismos, eleva tanto en su discurso como en la práctica política la teoría funambulesca de apretar económicamente a los que por su naturaleza subordinada viven esperando la manifestación de un sistema de gobierno social-comunista que solo traerá anarquía a la expresión onerosa y grandilocuente del libre mercado y atraso al desarrollo o dialéctica de la ciencia y la tecnología.

Para el ideólogo y militante de LA IZQUIERDA la democracia es un sinónimo imponderable de socialización o de igualdad social que se puede conseguir fundamentalmente a través de la lucha armada y/o – con excepcionalísimas circunstancias- a través de un proceso político que si bien adolece de múltiples limitaciones como el hecho de tener que alternar obligatoriamente con la principal característica del capitalismo, el mercado libre, también puede motivar al proletariado a desarrollar una economía socialista que desaparezca a las élites económicas. Sin embargo, para la mayoría de los militantes de izquierda no es muy difícil adaptarse a los mecanismos del libre mercado.

Para los ciudadanos e ideólogos de las “CENTROS, izquierda y derecha” la cosa política del concepto -es decir, de la democracia- es mucho más sencilla, puesto que su visión ecléctica les hace ir hacia donde la corriente del mar empuja con mayor poder; en otras palabras, solo es suficiente cambiar el orden de las palabras y los signos de puntuación pero sin alterar en lo principal el principio que señala a la democracia como “la cosa o facultad que ellos tienen para ser elegidos como los representantes de una masa tan obsecuente como anárquica que poco le importa el país como conjunto nacional”.

De los ideólogos y militantes de las “ULTRAS, derecha e izquierda”, ya podemos imaginar la tendencia violenta de sus viscerales y políticas contradicciones socio-económicas.

Luego de este importantísimo apartado podríamos seguir analizando las distintas perspectivas del concepto DEMOCRACIA según la clase o la actividad que desempeñemos, y nos quedaríamos cortos.

Sin embargo, y finalmente, cuando en el escenario político sudamericano las ideologías son solo pergaminos de consulta y ya no existe gran diferencia en sus discursos, los pobres no solo han dejado de ser pobres sino que su realidad es mucho más dramática, así como los grupos de élite han dejado desarrollar un poco a sus más obstinados defensores de la clase media. Los ideólogos de los CENTROS y de la DERECHA han aprendido a parafrasear con gran desenvoltura (por ejemplo el populismo –que no es varón ni mujer en política-) un mentiroso discurso político que ha superado incluso al de la izquierda –media o “profundamente” radical- que mantiene la misma promesa retórica de un futuro poder popular a través de fantásticas revoluciones subversivas –que jamás se han hecho evidentes, ni se harán, por su calidad antojadiza, estacionaria y falsa-.

De nuestra participación activa depende que el concepto DEMOCRACIA no siga siendo apenas un recurso interpretativo de minorías y mayorías amargadas, sino, una verdadera doctrina social cuya teoría y práctica no haga diferencia entre los ciudadanos en general.

(13 de octubre del 2008)

LA DEMOCRACIA LATINA, UN HERMOSO PÁJARO SIN ALAS

La destitución marcial del Presidente constitucional de Honduras Manuel Zelaya, ha conmocionado dramáticamente los débiles cimientos de una híbrida democracia latinoamericana que aún vive congestionada de indefinibles confusiones elitistas. El estereotipo nuevo-generacional de la democracia socialista del siglo XXI sigue debatiendo sus alas de hermoso pájaro sin cielo a lo largo de esta geografía asfixiada en la borrasca del poder político y económico de las tradicionales contradicciones, sociales e ideológicas, de ese partidismo de siempre

acuñado en las tácticas neoliberales.

En la actualidad la fraseología conceptual del socialismo por sufragio popular no alcanza a definir con exactitud la trascendencia del verdadero derecho democrático de los ciudadanos, o mandantes, sobre las políticas gubernamentales de aquellos mandatarios que, en la euforia de su paroxismo ideológico, pretenden dirigir el destino de los pueblos bajo la sombra protectora del mismo capitalismo que dicen detestar. Parece que el hielo de la larga noche neoliberal aún no se resquebraja ante la presencia del sol socialista.

En el nuevo proyecto político ya no resulta nada extraño –como en el caso ecuatoriano- ver a moros y ortodoxos entrar en la misma hoguera bárbara del pragmatismo plutocrático para desechar dizque el pesado metal de sus defectos neoliberales y fundirse –sin radicales apologías izquierdistas- en el espíritu del modernísimo socialismo. Así los niveles del poder político terminan siendo notoriamente obsecuentes a la fidelidad de los convertidos por bautismo pseudo-doctrinal.

No obstante el temor analógico de la lucha de contrarios que la ideología neoliberal asume, con razón justificada, en contra del socialismo radical, en este nuevo escenario político no tiene fundamento alguno porque el socialismo moderno no ha vencido al sistema neoliberal sino que lo ha disfrazado con una especie de raro vestido populista.

Aparentemente, la marcial y rancia oligarquía de la radicalísima derecha de Honduras, enfrascada y perdida en su entrañable pasado autócrata y plutócrata, no ha podido entender esta realidad política y, aterrorizada con los fantasmas de la verdadera revolución radical izquierdista, ha terminado por cometer el más grave sacrilegio a la electora voluntad popular de los hondureños, justificando el delito de la conspiración y subversión de facto con un falso y acuñado precepto constitucional lesivo, en todo, a la participación democrática.

El rechazo mundial en contra de este execrable hecho de facto que ha defenestrado violentamente a un presidente electo bajo las premisas rectoras de la Constitución Nacional de Honduras, como es el caso de Manuel Zelaya, ha sido contundente, pues la democracia no existe ni existirá jamás cuando la voluntad del pueblo es pisoteada de esa manera. La verdadera democracia de los pueblos no puede seguir esperando por justicia, ni seguir añorando el inmenso espacio del cielo como un hermoso pájaro sin alas.

(12 junio del 2009)

“VEA, VEA, VEA, QUE COSA MAS BONITA”

Jamás, en la historia cívico-política de la ciudad de Huaquillas, se produjo un fenómeno tan intenso y pluralista que haya reunido a centenares de hombres y mujeres de distintos estamentos sociales en dirección de objetivos comunes, la supervivencia de la actividad económica y de la democracia.

Miles de huaquillenses de toda edad y militancia partidista, al siguiente día de las elecciones del 26 de abril del 2009 para dignidades político-administrativas a nivel nacional y local, salieron a las calles en protesta por lo que consideraron un resultado fraudulento en la elección de Alcalde y concejales de esta ciudad fronteriza.

La protesta popular intentó ser apagada y detenida con un bárbaro acto represivo por parte del grupo de élite Gema acantonado cerca del sector “La avanzada” y personal de tropa de la policía local.

Al calor de esta desigual confrontación, de este atropello a los derechos civiles a la resistencia invocados por la constitución vigente, y del atropello a la dignidad de los derechos humanos, Hilario Vergara Ríos, un espectador inocente fue sorprendido por el proyectil de un arma de fuego -de cuya procedencia solo se tiene hasta ahora nada más que acaloradas presunciones- que lesionó gravemente su columna vertebral. La víctima –además de otros heridos y lesionados- yace hoy en el lecho

del dolor, agobiada por una laceración notoria en la piel debido a la inercia o inmovilidad del cuerpo y al peso que soporta de su estructura ósea, sin contar con más recursos que la ayuda leal de su esposa y la mirada de sus pequeños hijos que no entienden el drama que aflige su hogar.

No melló la represión, ni la burla y la mentira de una minoría identificada con el resultado electoral rechazado, para callar el grito rebelde de esa inmensa masa humana indignada; por el contrario, ésta les inyectó mayor motivación para que su protesta se exprese por casi dos meses de marchas nocturnas, continuas y notoriamente pacíficas. No obstante, cuando la necesidad y la arrogancia -más la complicidad de autoridades e instituciones gubernamentales- se convierten en una patente de corso para los corruptos, la protesta pasiva de los pueblos no es atendida ni provoca cambios; lamentablemente, la única forma de comunicación o el único lenguaje al que respetan, es el que se expresa a través de la violencia.

El veredicto del Tribunal de lo Contencioso Electoral hizo caso omiso de la protesta de la mayoría de los huaquillenses. La minoría obsecuente y clientelista mantiene su discurso obstinado mientras los sectores populares se organizan para ganar espacio en una atmósfera política viciada de indiferencia. La delincuencia se ha incrementado, la crisis económica oprime y la obra municipal sigue hundida en el marasmo prepotente.

Incluso, con la estupidez panfletaria de siempre y hundidos en la ignorancia de sus pobres argumentos políticos, en la tienda partidista de Manuel Aguirre se acuñó el mas cretino de los alias que sería dirigido en contra de los simpatizantes del candidato Florencio Fárez Reinoso; “fariseos”.

Posiblemente el peso del convencionalismo seudo-religioso que practica esta asociación de hipócritas sobrecargó de culpas infinitas a su

negra conciencia espiritual y, para evitar su notable visibilidad farisea o ser achacados con este término que si es aplicable a sus prácticas santurronas, deciden forjar el alias desde el apellido Fárez; la burla campirana es así de morbosa, necia, terca, “jalisca” y profundamente ignorante.

Aparte del antojadizo e imbécil término que han propuesto los que si son monumentalmente FARISEOS en la práctica cristiana, a los simpatizantes de Florencio Fárez no puede definírseles de otro manera que no sea faristas o farecistas!. No puede existir ninguna otra interpretación contraria a esta, a menos que entre en el único calificativo que le corresponde SORNA ESTUPIDA; los verdaderos FARISEOS, hoy, siguen en la teta de su único Dios material, el dinero.

Pese a la impunidad y a la adversidad política que le ha tocado experimentar por segunda vez, la organización popular se mantiene firme en su lucha política y para ello convocó a la creación de una Junta Cívica Popular férrea y estatuida. Esta JCP será una institución de cimientos sólidos que defenderá con propiedad los intereses y derechos elementales de la gran mayoría popular hasta hoy burlada.

La organización y unidad del pueblo es la única solución para enfrentar a las fuerzas corruptas que se han apoderado de Huaquillas. Por ello, a través del mensaje claro y frontal de esta organización popular, los huaquillenses mantienen vigente la hidalga proclama cívica de siempre: “VEA, VEA, VEA, QUE COSA MAS BONITA, EL PUEBLO DE HUAQUILLAS LUCHANDO POR LA VIDA”

(5 de Junio del 2009)

LOS YUNAICITOS

Como Ser inteligente y, sobre todo, racional, me resulta casi indispensable acrecentar mi interés por la secuencia histórica de los acontecimientos mundiales contemporáneos. Como no habría de interesarme el hecho de estar al tanto y entender los grandes conflictos sociopolíticos y los graves

problemas –medioambientales, económicos, políticos, religiosos....- por lo que atraviesa este prodigioso y gran globo planetario que alberga en su natura a una de las especies más peligrosas y destructivas de las que se ha tenido conocimiento hasta la actualidad, el hombre.

Desde la adolescencia he sentido esa latente necesidad de reconocer el espacio del entorno natural y social en el que vivo para intentar entenderlo. He intentado reconocer la política parsimoniosa y elitista de quienes han ocupado los escritorios administrativos de las instituciones culturales gubernamentales o estatales para digerir el ácido de mi frustración intelectual. He tratado entender la conveniencia de aquellos que hacen labor periodística en beneficio de los explotadores del país o de políticos corruptos. Así, después de reconocer y analizar aquellas doctrinas políticas que son polos o posturas ideológicas representativas de una definida división de clases sociales, he podido entender y patentar mi convencida simpatía intelectual hacia una de ellas.

Gracias a la capacidad que poseo y he adquirido en el ir a paso seguro por el camino de mis convicciones no me he convertido en un fanático de insulsos arrebatos personales o de radicalismo hipocondriacos; si, gracias a ello he podido identificar lo que quiero para mi país y lo que no podría hacer en contra de mis connacionales.

Lógicamente, debido a su antiquísima existencia como civilización; debido a la abundancia de los recursos naturales nacionales; debido al inmenso poderío militar acrecentado por una nación para apoderarse de la riqueza de otras; debido a la explotación de la fuerza de trabajo de una clase privilegiada en contra de otra explotada ciertos países han logrado un súper desarrollo y, evidentemente, uno en especial que se ubica a un costado de América del Sur, los EEUU. Desde allí, el neoliberalismo se había abanderado como uno de los sistemas más perfectos para ser emulado por todas las sociedades del mundo, y casi lo logra.

El snob “aniñado, amanerado o in” de una clase social adaptada a

los modismos monárquicos, aburguesados u oligarcas de aquellos sistemas políticos colonizadores que nos han gobernado durante más de quinientos años a través de un terrible genocidio étnico, y que se habían extendido hasta las democracias de los tiempos modernos, ha sido la heredad y el estereotipo de las conductas de los nuevos ricos del Ecuador e, incluso, de una “clase media” alucinada por plutocráticos anhelos. Es como graficar al peón que se convierte en capataz.

Hoy por hoy, pese al desastre económico que ha debilitado a la poderosa estructura del imperialismo capitalista, una notable población latinoamericana aún sigue fantaseando con convertirse en ciudadano norteamericano; pues, EEUU representa en la mente lacónica hispana un escenario de riquezas sin par o el individualismo liberal en su máxima expresión.

Los países no crecen por la decisión de sus gobernantes sino por la participación activa de sus ciudadanos en las calles, en las plazas, en los foros democráticos, en los distintos escenarios donde la voz poderosa de la unidad nacional proletaria se haga escuchar y jamás se arrodille ante la tiranía de ningún ISMO RADICAL.

No es la YUNAIZACIÓN (derivación antojadiza por parte del autor de la pronunciación de UNITED) lo que nos liberará de nuestra responsabilidad patria. Nosotros ya tuvimos para muestra el botón del gobierno social demócrata que instaló el feriado bancario en Ecuador debido a la supuesta quiebra de la banca corrupta, y ese ha sido el efecto terremoto provocado por la descomunal crisis o recesión financiera provocada por el mal manejo de las economías del mundo giradas en torno de wall street y apadrinadas por el FMI.

Esto me interesa saber, como ecuatoriano, para entender lo que necesita mi país y no, necesariamente, si es Obama o McCain el elegido el 20 de enero del 2009 como nuevo presidente de la YUNAI ESTEI porque el imperio ya tiene definida –sin mi preocupación- la parte de la torta

planetaria que le corresponde a sus intereses económicos.

En el caso de Obama, ni su etnia o sus supuestas tendencias “dizque” izquierdistas podrán poner en peligro a la perfecta estructura política de dominio mundial ya establecida, pues en el caso de los EEUU no es el hombre sino el molde imperialista el que impera.

Y a fin de cuentas, en el país “más democrático” del mundo parece que no hay ni habrá espacio político para un afroamericano como Obama –espero no equivocarme-, y no sería nada extraño ver al ario McCain, en el futuro, dirigiendo a la Casa Blanca con o sin la ayuda de los Yunaicitos o de los flemáticos y fanáticos Yunaizados.

(15 de octubre del 2008)

SEGUNDO PREMIO NACIONAL DEL CUENTO DEPORTIVO
Convocatoria literaria realizada por el C. O. E (Comité Olímpico del
Ecuador) Agosto 24 del 2005.
OBRA: “EL DESAFIO”

EL DESAFIO

Un algodón espeso y brumoso cubre la cumbre de las elevaciones que rodean a la pequeña población andina. Las nubes, desde que amaneció el nuevo día, han cubierto todo el espacio del cielo hasta donde la vista alcanza a divisar. Del poderoso astro apenas si se trasluce una tenue luz mortecina que le da al día el triste tono de un gris melancólico. Abajo, en el valle, a una distancia de cinco cuadras del pueblo, sobre la pequeña altura de un aplanado otero de vegetación rala y diversas plantas silvestres -debajo de la sombra de dos frondosos ceibos centrales-, un numeroso grupo de jóvenes locales, varios turistas y unos contados ancianos, se han reunido, cubiertos con gruesos abrigos y entrecruzados los brazos, a esperar el evento que todos llamamos “El Desafío”. La tenue y fría llovizna que sigue cayendo levanta de la tierra un fragante olor a naturaleza que se mete agradablemente como vapor aromático en las aletas de la nariz de los lugareños y de los visitantes que tiritan de frío. Muchos se quedaron, por el clima, al abrigo de las casas, tomando guayusa; es un domingo, último día de las festividades de septiembre que culmina con la competencia vespertina y el baile nocturno.

Desde el aplanado otero se puede observar con suma facilidad todo el valle en que se asienta el poblado y hacia fuera de sus límites, donde el terreno es accidentado entre pequeñas quebradas y dos largos y delgados riachuelos que bajan precipitadamente por un costado del pueblo como alocadas serpientes, desde las elevaciones, avanzando un kilómetro valle abajo a depositar sus claras y profusas aguas hasta el río Zamora. Si desde ese otero también se puede escuchar con suma claridad el ruido embravecido de las aguas del Zamora cuando el cielo suelta su descarga poderosa de lágrimas dulces y cuando en las crecidas éste besa las orillas de su cauce como un titán que parece levantarse de un largo

sueño, amenazando con desbordarse y arrasar con todo a su paso; ya se ha llevado un par de vidas. El amplio puente de metal con bases de hormigón armado que conecta a esta población con la civilización parece mecerse al imperio de la corriente enfurecida, como las ramas de un árbol mecidas por el viento cuando el río crece y lo alcanza.

Las fiestas del pueblo empezaron hace cuatro días, los ediles bajo la dirección del presidente parroquial organizaron, como todos los años anteriores, la murga comunitaria del último día de agosto en el que se anunciaba el inicio a las festividades. Esta vez vinieron desde la capital de la provincia, un grupo de danza folclórica, cuatro payasos caminantes de zancos y una vieja banda de pueblo compuesta por músicos obesos y maduros. Desfilaron las autoridades locales y se dio lectura al programa de los cuatro días de celebración. Hubo mucha alegría el primer día, los niños se divirtieron como nunca, era lógico, en el pueblo no existe ninguna otra diversión parecida hasta las vísperas de la fiesta del próximo año.

El segundo día se levantaron dos amplias carpas para la venta de comida criolla y artesanías del lugar, pues, desde que la junta parroquial incorporó “El Desafío” como una competencia deportiva en esta parte lejana del planeta el pueblo es visitado por muchos turistas locales y extranjeros que se entusiasman con este evento, ellos recorren estas carpas y hacen el gasto con la comida y los suvenirs. En el tercer día se prepararon los niños para competir en el ansiado palo encebado y la carrera de ensacados por la noche, para los mayores, una serenata musical en la casa comunitaria. Lo de los niños fue un espectáculo para la risa, unos y otros se empujaban por alcanzar el premio sin lograr sus propósitos, hasta que decidieron unirse y ayudarse mutuamente para alcanzar el objetivo; lo de los mayores fue un feo espectáculo, borrachos aturdidos por el licor terminaron dándose de trompadas y haciendo el relajo del siglo entre destrozos, insultos y guitarras rotas. Así amaneció el cuarto día, el día de “El Desafío”.

Todo empezó hace aproximadamente unos diez años atrás. Las fiestas de la comunidad apenas si se celebraban con la alegría y emoción actual, entonces todo no pasaba de ser una fiesta entre compadres y amigos, pero por azar del destino, para el nacimiento de éste evento deportivo, tuvo que acontecer por estos lares un aciago episodio.

Corría entonces el año de 1.9..., por esos tiempos la pequeña ciudad vivía muy apacible y tranquila, enredada y desenvuelta en sus faenas agropecuarias, en sus ocupaciones domésticas y en el monótono pero amigable ir y venir de sus hábitos comunitarios.

Allá, en el fondo del valle, en el remanso de un apartado y frondoso bosquecillo poblado de brezos, líquenes, eucaliptos, ceibos y algarrobos cubiertos de musgos, adornado de coníferas, helechos y orquídeas, las ardillas zumban de un lado a otro en loco y alegre apuro mientras los pericos, viviñas, pájaros y mariposas multicolores son perseguidos por los traviosos y curiosos muchachos que templaban sus jebes, apuntando y disparando erráticamente sobre todo lo que se movía –sólo por pura diversión-, o se acercaban descalzos y se ubicaban en las orillas altas de los delgados riachuelos de agua cristalina con sus aparejos de pesca, intentando atrapar en sus anzuelos apretados de lombrices rojas a los róbalos y corvinas de río que se dejaban ir corriente abajo hasta el Zamora.

Los adultos también se introducían por esos espacios aromáticos del bosquecillo, embadurnados de tizne el rostro, las manos, y ataviados de prendas de vestir con colores apropiados para confundirse y camuflarse silenciosamente con el entorno de la frondosa naturaleza y cazar, de vez en cuando, a los ágiles como escurridizos venados que se atrevían a bajar hasta el lugar para alimentarse y aparearse en las etapas de celo. Existe una ley local protectora de esta especie, pues solo se permite la caza de una sola pieza por temporada; el que incumpliera esta disposición sería castigado con cincuenta azotes en la plaza pública.

En el interior de las casas, las mujeres se encargan con suma responsabilidad de la crianza de los hijos y de las tareas domésticas diarias, barriendo, arreglando, podando las plantas y regando las macetas altas donde se cuelgan los helechos y crecen las hermosas orquídeas u otras variedades de plantas ornamentales y medicinales. Por allí se mueven, preparando y cocinando los deliciosos platos tradicionales como el sango de maíz, el repe de alverjas y guineo verde, las cecinas de carne de res, el mote con queso y las habas tostadas; amasando y moldeando para el horno rústico, el oloroso pan de trigo que se sirve acompañado del rico café “asustado”.

Los ancianos, sábados y domingos, cuando pasan las tres de la tarde salen de sus casas, cubiertos de abrigados ternos a cuadros o negros llanos de casimir inglés, en dirección al pequeño parque del centro de la ciudad, para evocar recuerdos añejos y tomarse un buen trago de “siete pingas”, “punta” o “mallorca”, hasta cuando la luz de la tarde se diluye desvanecidamente y la noche se apodera del pueblo y de los alrededores, con su toldo negro luto. Luego aparece, como si sujeta de la mano de la oscuridad, la espesa capa de niebla que arrastra un frío polar que se mete piel adentro, como si intentara congelar la médula de los huesos; entonces, ya borrachos y medio dormidos, empiezan las despedidas y el tambaleante como lento retorno a sus respectivos hogares.

Así, de acuerdo al orden de llegada, los ancianos se van ubicando y reuniéndose en grupos de cuatro o cinco en las diferentes, distantes y amplias bancas del parque; entonces, cada uno saca de unas bolsitas de papel, camufladas en los hondos bolsillos de los ternos, una botellita de medio litro de licor para amenizar la tarde y la tertulia. No falta jamás una buena guitarra en las manos de un habilidoso anciano que arranca de esas cuerdas melódicas, la tristeza y alegría de hermosos pasillos, albazos, sanjuanitos o un valse peruano.

A esa hora también, la mayoría de los adolescentes de entre quince a los dieciocho años, se preparan, los fines de semana, durante todo el año

para “El Desafío”; otros practican fútbol en improvisadas canchas, y los chicos mas vivaces que no gustan mucho del deporte en ninguna de sus formas se van acercando a cualquiera de los grupos de los ancianos en los que algunos mozuelos ya han ganado espacio frente a ellos en la posición de sentados, animados todos por el encanto de estas peculiares reuniones. Así, siempre en silencio y sumo respeto pero alertas por si son rechazados, se acercan alrededor de los grupos para escuchar aquellas historias que con tono burlón o misterioso los deslumbran y entusiasman.

La mayoría de las veces las pícaras historias de infidelidad hacían orinar de la risa a los mozuelos, más, aquellas en las que se mezclaban suspenso y espanto aterraban a todos. Así se dejaban escuchar las historias más increíbles como exageradas, por ejemplo; la del caso en que la difunta mujer que regresó del más allá para llevarse a su esposo porque se sentía sola; la del inmenso lagarto que mató la comunidad entera cuando éste apareció un día en las riberas del Zamora, algunos aseguraban que una gran cantidad de botas y carteras se confeccionaron con la piel del fabuloso animal; la de los diminutos pájaros nocturnos agoreros que se asentaban en el patio de las casa para dejar escapar graves notas con sonidos inteligibles como absurdas voces que parecían decir !Te viene un mal! !Te viene un mal!, anuncios que eran funestos presagios familiares que se hacían realidad, inevitablemente; la del mismo diablo que llegó muy engalanado a una fiesta de dos compadres que se engañaban entre sí con sus comadres, bailó con todas las mujeres que se encontraban presentes mientras los hombres se emborrachaban como locos, y, al terminar la fiesta, se despidió amablemente dejando tras de sí un feo olor a azufre que hizo vomitar y temblar de miedo hasta a los más osados que se burlaban de los “aparecidos”; la del “guaco”, que buscaba, encantaba y se llevaba a las mujeres jóvenes y vírgenes que tenían abundante vello en la piel; estas historias como las de otras criaturas de la noche que andaban por allí a la caza de hombres bohemios, pendencieros e infieles para llevarse sus almas, eran para los muchachos como la miel para las abejas; pero entre estas historias,

contadas según el estilo personal de sus viejos relatores, había una, que por su originalidad, siempre era solicitada con entusiasmo, esta era la de “El Desafío”.

Esta historia era referida como un hecho real que aconteció en ese pueblo, allá por el año de 1.9... y que tuvo como protagonistas dos simpáticos hermanos gemelos, idénticos como dos gotas de agua, quienes pretendieron, enamoraron y sostuvieron un fantasioso romance con la chica más linda que podía haber existido por esos lugares olvidados de Dios y el gobierno. El uno, a espaldas del otro, jugaba con los sentimientos de su hermano y la muchacha, alimentando aquél fantasioso romance con mentiras y promesas de amor que jamás se cumplirían, pues aquél romance, semanas más tarde de su nacimiento, terminó en una horrenda tragedia después de que los nocturnos pájaros agoreros anunciaran en el patio de sus casas, por tres noches seguidas, esa asónica tonata que decía !Te viene un mal! !Te viene un mal!. Este era un terrible canto que vencía al lastimero aullido nocturno de uno que otro perro callejero que daba fe del fatal e irremediable presagio que se avenía.

El ansiado relato era solicitado con mucha insistencia por los ávidos muchachos, y si el narrador de turno se encontraba de buen humor para contarle, echaba una buena bocanada de humo desde el interior de esos labios agrietados por el tiempo para darle mayor solemnidad y misterio, entonces, un respetuoso silencio se hacía entre los asistentes y el elocuente narrador empezaba la historia de este modo:

.....Corría el año referido de 1.9.., la región sufría como nunca antes de poderosos vientos que se azotaban con fuerza sobre los firmes tejados de las rústicas casas, más de una se quedó sin techo: estos vientos huracanados traían hasta el cielo del pueblo, inmensas y esponjosas nubes que soltaban profusas lluvias constantes que alimentaban y robustecían con furia al tranquilo río Zamora; hasta los delgados riachuelos que en él desembocan valle abajo también se volvieron rápidos, caudalosos

y amenazantes, a tal punto que debió improvisarse dos puentes de madera, contruidos con anchos y largos troncos de eucalipto que se cortaron y trajeron a lomo de mula de allá, del bosquecillo -un dedo artrítico apunta en la dirección señalada, añadiendo al relato, mayor veracidad y suspenso-, sólo así se podía atravesarlos. Algunas áreas extensas de sembríos se malograron pues nunca se había tenido por estos lugares tal temporal, parecía un castigo de Dios.

Otra bocanada de rueditas de humo se deja ver desde los labios abiertos del narrador, que se diluyen en el líquido ácido de un trago de punta con el que se “refresca” un poco el reseco y alcohólico paladar para continuar con el relato.

Así llegaron, en una noche de abundante lluvia, relámpagos y truenos ensordecedores, con un pastor alemán de raza y todos sus enseres domésticos trepados en una camioneta y en un pequeño camión que les seguía atrás como sombra. Así llegaron el padre, la madre y sus hijos, dos jóvenes gemelos tan idénticos que parecían el reflejo de un espejo el uno del otro.

Llegaron con mucho entusiasmo, allá, a la majestuosa casa hoy abandonada, que se encuentra entre la casa de la junta parroquial y la iglesia, parece que el mismo destino ya había trazado sus vidas y los trajo a sufrir su más terrible desgracia; así son las cosas, sólo Dios con su infinito poder sabe de esto. Se supo al día siguiente que era una familia muy adinerada, cansada del ruido y los problemas de la ciudad; el jefe de la familia, un ingeniero agrónomo que no ejercía su profesión pues atendía otros asuntos económicos de la heredad de sus padres, había decidido poner fin a estos negocios y dedicarse a labores que le eran más satisfactorias, siempre tuvo una profunda atracción por la vida en el campo. Pues bien, siguiendo el dictado de sus frustrados sueños miró el mapa de su provincia e invirtió en algunas hectáreas de tierra para afincarse definitivamente en este pueblecillo alejado y dedicarse a la producción agropecuaria. Era un hombre honesto, tranquilo, sociable

y amante de la justicia, Marco Antonio Vences Ajila era su nombre.

Ya habían transcurrido un par de meses desde que empezara a arreciar el temible invierno, pero como cosa de magia el temporal desapareció por algunos días desde que llegó el ingeniero. Un día de esos el ingeniero salió del pueblo y a su regreso trajo en el mismo camión pequeño de la mudanza a un lindo y fuerte semental, un gigante y negro toro de casta. La gente del pueblo salió a observar boquiabierta al poderoso toro que estaba destinado a ser el reproductor y semental de las vaconas de su propiedad y el futuro de una mejor raza ganadera en este sector del mapa provincial.

Los gemelos, ya eran unos jóvenes bachilleres que andaban cerca de los diecinueve años, simpáticos, sociables, alegres, un poco temperamentales entre ellos, pero muy cordiales con los demás como su padre. La madre de ellos, más bien, era una mujer solitaria y orgullosa que no se adaptaba a ese estilo de vida, ella estaba acostumbrada a las grandes y suntuosas relaciones con la sociedad elitista de la ciudad, en esta pequeña ciudad sentía que se asfixiaba y los fines de semana se llevaba a uno de sus hijos de visita a la ciudad capital de provincia de donde eran sus ascendientes.

Al principio, cualquiera de los gemelos que elegía para acompañarla, disfrutaba de ese ir y venir, pero poco a poco, por una razón desconocida hasta entonces, empezaron a cambiar, era un batallar con la animadversión por el viaje, ya no deseaban acompañarla, sólo la intervención de su padre rompía la testaruda resistencia; sólo él podía ponerlos en juicio.

Dos semanas antes del mes de septiembre, don Marco fue invitado con su familia a un matrimonio, su esposa no quiso asistir, él fue con sus hijos.

Al frente de la suntuosa casa del ingeniero, vivía una familia más o

menos acomodada compuesta por el padre, la madre y la primogénita e hija única, María de los Ángeles Jaramillo Céli, una hermosa adolescente de dieciséis años que parecía una grácil amazona. Todo en ella era muy especial; montaba a caballo con suma pericia -lo hacía mejor que cualquier hombre- y cuando cubría su cuerpo con delicados vestidos ninguna mujer de la región se le igualaba, pues no sólo su belleza seducía sino el pícaro y rítmico caminar con que conducía su paso por las calles. Los padres de ella también fueron invitados al matrimonio.

Los gemelos ya la habían observado desde lejos y le tenían fastidio, pues creían que era una de esas chicas aniñadas, chifladas y malcriadas, que solo viven del adulto de la gente de su entorno por tener la calidad de bonita, rica e hija única.

Primero los detalles a la ceremonia eclesiástica. El joven novio esperando por su prometida que se acerca llevada por su padre -mientras la madre se ahoga en un mar de lágrimas nada disimuladas- para entregarla al hombre que será su esposo y su más íntimo familiar de toda la vida; luego la ceremonia en la que el sacerdote une a la pareja según la tradición y los postulados de la iglesia, y al fin, la recepción de la casa que abre sus puertas al festejo y la celebración de los recién casados que son felicitados y homenajeados durante horas por el ejército de invitados y arrimados que se dan cita, bien provistos de sus mejores galas.

Allí, en el alboroto de la celebración y con la animación de un viejo disco móvil, traído de otra pequeña población cercana a la cabecera cantonal, los gemelos se sintieron profundamente atraídos por la belleza radiante y especial de esta jovencita por cosas del destino. Por cosas del capricho del destino, amiguitos! -dice con voz quebrantada por la emoción y el trago, el viejo narrador-; quien hubiera imaginado que los dos hermanos parecidos como dos gotas de agua se derretirían de amor ante el sol de esas miradas ingenuamente coquetas.

Toda la noche, los dos la asediaron, nadie más pudo bailar con ella; así lo quiso María Jimena, pues ella también habías sido flechada por el mismo rostro duplicado, ella aceptó a los dos y a los dos pidió guardar el secreto entre ellos de su naciente romance.

Los días pasaron a partir de esa fecha con un enfrascado recelo y visible odio entre los hermanos, ella los seguía recibiendo en distintos horarios pero no sabia de ese odio. Simplemente no era una chica atrevida ni voluble, pero sentía que su amor le pertenecía a los dos y no veía en ello nada malo, Dios la había premiado con un doble amor. A veces pensaba con extrema ingenuidad de quinceañera !si se me muere el uno, me queda el otro! !que feliz soy, jamás estaré sola, pues ellos siempre estarán conmigo!

Terminaba el penúltimo día de agosto y fue cuando empezó nuevamente la maldita turbulencia del temporal, los vientos azotaban en todas direcciones y la lluvia se precipitó en abundancia, gran temor corría en el espectro supersticioso de los habitantes. El Zamora empezó a crecer como un coloso y parecía que en cualquier momento se desbordaría. Los gemelos eran ya irreconciliables, el uno había descubierto al otro hermano en una clara demostración afectiva con la mujer que creía únicamente suya, esto fue terrible.

Al siguiente día, a cinco cuabras del pueblo, en un aplanado otero, desde donde se divisa todo, los hermanos se citaron públicamente a un duelo a muerte. La noticia corrió como pólvora por la pequeña ciudad, nunca antes había ocurrido un hecho de esa naturaleza que involucrara a hermanos de sangre; no faltó quien corriera a contar la mala noticia al ingeniero Marco Ajila que se encontraba revisando con minuciosidad los daños causados por la constante lluvia en toda el área de su extensa propiedad. Su esposa no había regresado a casa ya hacía una semana desde que fue a la ciudad capital de provincia a visitar a sus familiares.

La noticia fue como un golpe directo al corazón, quedó aturdido por un

momento pero se repuso ¿como explicarse eso?, dos hermanos que se querían y apoyaban permanentemente ahora se encontraban enfrentados en un conflicto emocional, ¿Que hacer? ¿Como resolver este asunto sin lastimar a cualquiera de los gemelos?

Esto ya lo venía presintiendo desde hacia varios días, su percepción de padre amantísimo le había evidenciado de algún modo la distancia emocional que se había abierto entre sus hijos pero hasta ese día no se había percatado del motivo, más sabía, que esto tendría que arreglarlo de cualquier modo, no permitiría más enfrentamientos entre los hermanos peor aún una desgracia mortal.

Llegó a casa, justo en el momento en que Miguel y Mauro -así se llamaban los gemelos- se disponían a enfrentarse con dos gruesos garrotes -aún antes de ir al sitio acordado- mientras les ladraba, más asombrado que furioso, su pastor alemán. Un hilillo de sangre corría desde la comisura de los labios de cada uno. No hizo nada violento, solo habló. Ellos confesaron que amaban locamente a la hoy desdichada jovencita y que no estaban dispuestos a perderla, uno de los dos tenía que desaparecer de la vida de ella y harían cualquier cosa para que eso suceda.

El ingeniero no podía dar crédito a lo que escuchaba de sus hijos, no lograba entender nada, su cabeza estaba a punto de explotar como una calabaza aplastada por un peso descomunal, más sabía, estaba seguro que hallaría una salomónica solución a este fatal conflicto entre hermanos. Les pidió amablemente que le dieran un par de horas de tranquilidad para pensar en alguna solución juiciosa y que apenas esa idea salvadora brillará en su cerebro se las comunicaría de inmediato, pero para ello, les hizo prometer que acatarían esa solución pues no tenía preferencia para ninguno ya que los dos eran por igual su más preciado tesoro. Así lo prometieron y se retiraron a encerrarse en sus respectivas habitaciones, el padre se quedó sumido en su mundo interior, buscando, rogando por encontrar aquella mágica solución que

remediara definitivamente aquella pesadilla.

Pasaron las dos horas prometidas, el ingeniero hizo llamar al presidente parroquial, al teniente político, al padre y a la madre de la chica, a María Jimena, a sus hijos, y les pidió que lo acompañaran hasta la espaciosa sala de la casa. Allí les explicó a todos la razón de la convocatoria y de su presencia en esa casa, a partir de ese momento ellos se convertirían en una especie de tribunal de honor para lo que en adelante les pondría al tanto.

Fue explicando poco a poco, con sumo cuidado y detalles los pormenores de su idea, no dejaba de preguntar a los asistentes si había sido entendido y cuando sentía que alguna parte de la idea no había sido captada con claridad entonces la repetía completamente; estaba dispuesto a defender la integridad y el amor de sus hijos de la manera más pacífica posible y parecía que lo lograría.

En definitiva el plan consistía en una especie de competencia deportiva, cuyo ganador obtendría el trofeo emocional que aspiraba, el otro competidor simplemente aceptaría su derrota. Los competidores no intentarían, por ningún concepto, durante la competencia, actuar con deshonor y evidente mala intención, pues cualquiera de los dos que fuera sorprendido en flagrante intencionalidad sería descalificado sin mayores preámbulos o consideraciones. Todos aceptaron el papel que desempeñarían, la atmósfera tensa se disipó en mucho y el padre pudo albergar un poco de tranquilidad en la ostensible desazón de su adolorido corazón mientras iba cayendo en un profundo sueño, esperando el siguiente día. El río Zamora rugía a lo lejos, como un poderoso león embravecido. Los pájaros nocturnos agoreros empezaron a cantar desde hacía tres noches su asónica tonata !Te viene un mal! !Te viene un mal!.

Llegó la mortecina luz del nuevo y quinto día del mes de septiembre de ese año, penetrando de a poco en los párpados somnolientos de los rendidos amigos y compadres que habían celebrado la noche anterior

el último día de las monótonas y familiares fiestas locales, pero que se encontraban a la expectativa –principalmente los adolescentes y chiquillos- sobre los detalles de la competencia que habían bautizado como “El Desafío”.

La competencia consistía en recorrer el perímetro del pueblo que abarcaba un poco más de dos kilómetros, luego debían avanzar hasta atravesar el primero de los riachuelos sin cruzar por los troncos que hacían de puente hasta cruzar sobre el puente del segundo riachuelo hacía el otero aplanado desde donde se divisa todo y torcer hacia abajo, unos veinte metros antes de llegar al puente principal que se asienta sobre el Zamora. Allí estarían todos los integrantes del tribunal de honor y por supuesto María de los Ángeles, que a partir de ese momento quedaba comprometida en matrimonio con el ganador. Todo este recorrido se haría con un mochila colocada detrás de la espalda que llevaba un peso adicional de doce libras.

Los competidores estaban listos, los jueces de la competencia se fueron ubicando en sus puestos respectivos para observar cualquier anomalía y dar la voz de alarma en caso de rompimiento de las reglas establecidas. Aún se podía distinguir a uno que otro borracho que se dirigía hacia el otero aplanado para ubicarse debajo de la sombra de los dos soberbios ceibos, que parecen vigilar desde ese punto a la población, para seguir todas las incidencias de ese inusitado evento deportivo. El Zamora, a lo lejos, sigue haciendo alarde de su poderío mientras la lluvia crepita incontinentemente por sus aguas.

Don Marco Antonio Vincas disimulaba las amargas lágrimas que se derretían en sus ojos confundidas con la incontenible lluvia que caía, pero también sentía un poco de felicidad por la idea conque el Ser superior del universo entero lo había iluminado. Sabía, podía percibir que le estaba brindando una oportunidad pacífica a uno de sus hijos para ser feliz, pudo haberse ido para siempre del pueblo con sus hijos, pero esa no hubiese sido una decisión correcta, tarde o temprano sus

hijos se enfrentarían por ese amor y a lo mejor no estaría allí para evitar una desgracia mayor. Lo que él no sabía, era, que sólo uno de sus hijos, Mauro, amaba de verdad a María Jimena, para el otro, Miguel, ella era sólo un capricho. Miguel amaba profundamente a su hermano pero esta vez, su capricho no lo dejaba reaccionar y lo que pudo evitar se fue convirtiendo en una batalla que no estaba dispuesto a dejarse ganar.

Un disparo de escopeta atronó en la inmensidad del espacio y los competidores salieron en pos de la victoria mientras algunos asistentes hacían pequeñas apuestas secretas. Miguel llevaba un traje deportivo azul mientras que Mauro, un rojo. Los dos, durante la mayor parte del recorrido de la competencia permanecieron sin adelantarse el uno del otro, pero mientras se acercaban al riachuelo que debían atravesar en dirección al otero desde donde todo se divisa, Mauro empezó a alejarse un buen trecho de la compañía de su hermano. Atravesó el riachuelo con un poco de dificultad y cuando se disponía a poner pie en tierra, sintió un fuerte tirón muscular en la pantorrilla de su pierna derecha, pegó un escandaloso grito de dolor y se viró de espaldas unos segundos, Miguel se acercó para ayudarlo pero Mauro rechazó la ayuda y se incorporó, juntos alcanzaron tierra firme y continuaron la carrera. Mauro se fue retrasando, el tirón muscular le afectaba dolorosamente y Miguel pese a estar muy adelante empezó a trotar lentamente para no tomar demasiada ventaja a su hermano, sentía deseos de abandonar esa estúpida competencia y dejar a su oponente con María de los Ángeles; solo esperaba que su hermano le pidiera un poco de ayuda y entonces el problema se arreglaría para bien de todos.

Mauro se dio cuenta que su hermano había mermado la velocidad de su trote y le increpó duramente desde atrás !Corre maldito imbécil, no tengas compasión por mí!. Entonces Miguel, sin mirar hacia atrás, aceleró el paso y fue acercándose hasta el segundo puente, lo atravesó y vino de regreso, tal como había sido concebido el evento deportivo. Mauro aún venía lejos, seguía cojeando, pero Miguel ya no se compadeció de él y siguió avanzando hasta la meta, donde le esperaba el amado premio de

su hermano.

El río Zamora se convulsionó como una serpiente furiosa y azotó las riberas de su cauce con la fuerza de un poderoso toro de lidia.

Mauro se acercaba al puente principal, en su pecho se anidaba una doloroso agujón que le laceraba el corazón mientras veía, con suma impotencia, que su hermano se acercaba a María de los Ángeles, la mujer que él amaba con profunda idolatría; dos lágrimas amargas, ardientes y ácidas, se desprendieron de sus ojos. Ya no pudo soportar más su profunda tristeza, y al tiempo que María de los Ángeles le dirigía su mirada melancólica, precipitó su carrera para tomar impulso y lanzarse al Zamora, dejándose tragar por las vertiginosas y oscuras aguas del río encrespado y embravecido.

Miguel amaba profundamente a su hermano, lo amaba más que a nadie en el mundo. El maldito río nuevamente se convulsionó como retándolo; no, no dejaría que el río se lleve a su hermano, no, iría hasta sus mismas entrañas para recuperarlo y se lanzó también a las oscuras y lodosas aguas, ninguno salió. El padre de los chicos sintió una fuerte punzada en el pecho y cayó desvanecido.

Días más tarde, don Marco Antonio Vineses se divorciaba de su esposa y se marchaba para siempre del pueblo. A María de los Ángeles, la pobre muchacha terriblemente desconsolada, tuvieron que asilarla en un manicomio, la locura hizo presa de ella. Ella siempre aseguraba que era visitada por uno de los hermanos, pero no sabía cual era; dicen por allí, que posiblemente era “el guaco”.

Al final del relato el viejo narrador terminaba soltando una última bocanada de rueditas de humo que se diluía lentamente entre la espesa atmósfera serrana y los costados de su roja nariz. Luego, perturbado por los requerimientos exigentes de los adolescentes y los chiquillos, terminaba malencarado; esto era la inconfundible señal de que los

solicitantes debían retirarse.

Los competidores están listos, los jueces de la competencia se van ubicando en sus puestos respectivos para observar cualquier anomalía y dar la voz de alarma en caso de rompimiento de las reglas establecidas. El cielo ahora luce despejado mientras avanza el día, el Zamora es una serpiente adormecida. Este evento es para jóvenes, aquí ellos son admirados por las lindas adolescentes que los esperan veinte metros delante del puente para felicitarlos. El recorrido es el mismo, el premio consiste en la posibilidad de una cita con alguna de esas lindas chiquillas, y si no la consiguen, qué más da; es el honor del deporte y la ilusión del amor lo que los inspira a competir en el “Desafío”.

Poesias del Autor

PRISIONERO DE MI MISMO

Yo he sido de este pueblo triste,
ubicado en la geografía milenaria
de estos viejos e inmensos,
anchos,
y hoy apenas vegetales macizos;
he sido de esta tierra de girasoles,
de orquídeas y violetas,
de mapaches, de osos polares,
de anacondas, de pumas,
de mártires y víctimas
desde el sur por el norte y más al sur por el sur.

He sido un numero de cédula,
un usuario de cabildo,
y a veces ni eso,
solo mestizo o indio,
solo mulato o negro;
pobre, nada más que pobre, he sido.

Yo he sido de este pueblo
que no es país sino patria,
terruño de unos pocos todos;
sí, he sido,
de este pueblo que es Dios mismo,

que es madre sin parirme,
hijo he sido, mucho más que hijo,
tierra mismo he sido, hijo y padre.
Llanto y miseria he sido
en el holocausto de mis ancestros
bajo las leyes de los mestizos blancos
y de los vende patria que se han hecho ricos.

Yo he sido esencia de azares,
plumas de cóndor,
fibra muscular de felino,
explosión de constelaciones,
bosque tropical, selva, valle,
montaña, océano, río.
He sido piedra al pie de mis altares,
espacio, viento, tormenta, grito,
árbol, hoja, fruto, colmena, abismo.

Yo he sido estatua de bronce,
lujuria, orgía, sensualidad, erotismo,
sol, luna, estrella, cometa,
prostituta, lacayo,
apenas estereotipo.

Sí, he sido sombra,
nada más que sombra,
desde el sur por el norte y más al sur por el sur;
apenas cosa para el arte,
apenas indio o mestizo,
mulato o negro, nada más,
prisionero de todos y de mi mismo.

SEÑALES

Me llamas desde noches anteriores,
amante furtiva,
con el sonido ahogado de tu grito genital,
prendiendo,
con las luciérnagas de tus ojos sensuales,
señales fosforescentes en mi camino,
de modo que yo pueda seguir,
la huella de tus pasos,
sin desvíos.

Me llamas,
desde el planeta de tus afinados sentidos,
desde la órbita estacionaria de tu erotismo continuo,
con esa voz de partitura coral distante
que jamás se apaga antes de llegar a mis oídos.

Me llamas con ansiedad, desesperadamente,
desde tu desnudez de Eva moderna en estado de sitio,
apretando entre los muslos el ardor de una cópula imaginaria,
y ofreciendo con los labios un beso inconcluso y proscrito.

Ahora callas,
tiembla el continente de tu carne desnuda
y se te escapan del aliento las mariposas eléctricas de los suspiros.
Ya no me llamas;
tus párpados cerrados, tus ojos dormidos.
¿Qué estarás soñando?
Mi fotografía descansa a tu lado
como un pequeño amante de papel en ese inmenso espacio vacío.

ODA A LA EVOLUCIÓN
DETALLE DE MONOS

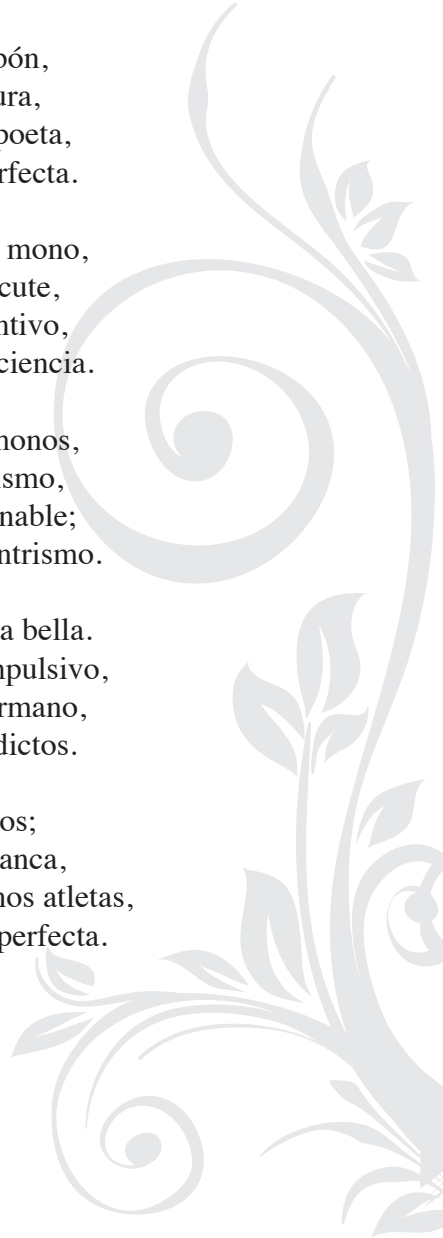
El mono mi padre eslabón,
la mona mi madre natura,
yo, un mono, sensible y poeta,
tu, mi amada, la mona perfecta.

La melancólica balada del mono,
el mono que habla y discute,
el mono prudente e instintivo,
el sabio mono que trata la ciencia.

La monada de los niños monos,
La lujuria del mono sadismo,
El mono adicto e ingobernable;
La fea monada del monocentrismo.

La vacía mente de mi mona bella.
El tosco mono que gruñe impulsivo,
El mono que mata a su hermano,
Y casi todos los monos adictos.

En esta locura de monos;
y de monos en la casa blanca,
y de monos amantes y de monos atletas,
tú, eres mi amada, la mona perfecta.



NATURALEZA SOY MISMO

Yo solo soy yo cuando escribo,
ni humano ni animal, ni luz ni sombra;
yo, en toda la extensión de mi propio verso,
sin poses o gestos de falsedades ascetas.

Soy como yo mismo, nada más,
cuando escribo las líneas de mi existencia;
sí, yo, sin brisas ni aires que alienten
parvadas salvajes de oraciones inciertas.

Yo el hombre, yo mismo barro, tendencia,
desde la pequeña estatua de mi sombra,
arriando con la mente un agrio silabario
de palabras mordaces cómo flechas.

Yo mismo pirámide, árbol de mangle, inconsciencia,
rayo fugaz perdido en la noche, punta, saeta.
Yo mismo rugido, temblor orgásmico, inocencia;
yo mismo lluvia, incienso, lágrima perpetua.

Yo, desde mis tejidos, estricta sabia y esencia soy,
nadie es mas yo que yo, ni a veces yo mismo;
porque yo soy como soy cuando quiero, gajes de oficio;
poeta, tierra, barro, santidad,
fuego, ternura, cinismo, vehemencia

EL TIEMPO PASA

Nos atrapa el tiempo con la pinza de las horas,
el vigor envejece,
el pulso languidece,
la piel se arruga,
la espalda se encorva,
y se opaca el sol de los ojos
en una tarde senil que se apaga.

Nadie es mas dueño de nada que de sí mismos,
ya entonces los años se inflan en la vejiga del tiempo
y empezamos a colgar de tristes hilos
como pesadas y toscas marionetas.

Solo somos y apenas sabemos por qué estamos.

Pobre de nosotros irreverentes
que soñamos con juventudes perpetuas,
y al final del turno de la vida entendemos tarde
que todos vamos por el mismo camino
con una sola boleta.

MEZQUINA Y FALSA CONCIENCIA

Que triste es cuando a la blanca flor de la conciencia,
asómale en sus hojas una sucia mancha que no es innata;
que triste es cuando el brillo de una falsa luminiscencia,
la vence, y ante ese lípido el de su existencia se dilata.

Miserable flor de la conciencia que, ante sí misma ingrata,
renuncia al suelo firme y, afanosa, en el cieno se dispara;
infame flor que, perturbada de su vicio, ruda e insensata
se transforma en esa bestia fatal que nos ciega y arrebata.

Mezquina flor de la conciencia que, por su codicia presa,
ya ni siquiera ante la sentencia del infierno se espanta,
y al propio Luzbel, en el altar de su culto, parece que reza
con la devoción con que se rinde a Dios un alma santa.

TERNURA LUCTUOSA

A la memoria de mi padre:
Don. Telmo Víctor Zambrano Sánchez

Ya fue tarde cuando en tu lecho, muy de cerca,
observe el rictus de la agonía en tu semblante.
Ya fue tarde cuando la muerte, inmutable y terca,
nos impidió enmendar errores en aquel instante.
Tarde solo para verte, Padre, débil, tendido y agonizante.

Ya no había remedio. Tus oídos sordos, mi voz apagada,
apretaron el nudo del silencio en aquel gélido contraste.
Ya no hubo tiempo para grabar mi rostro en tu mirada
porque al caer la noche igual que el astro sol, te apagaste;
mas, hoy se, que aun a tu manera siempre me amaste.

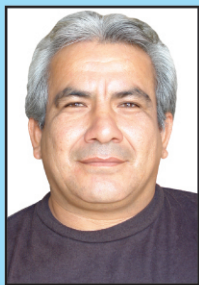
Yo se que fue tarde pero descubrí, en ese preludeo agorero,
que ningún resentimiento impidió, jamás, que te quiera;
sé que es irónico no poder decirte hoy cuanto te quiero,
más aun, saber, que igual me amaste de una rara manera.
Sé que es irónico no poder decirte hoy cuanto te quiero.

A MI MADRE

Quien, de tu amor, no ha podido,
acogerse al refugio del maternal abrazo;
o sentirse, de tal manera, querido,
que no deseara, otra vez, ser niño en tu regazo.

En tu regazo, como un tierno niño todavía.
Si, allí, en el jardín de esas caricias consentidas;
en medio de la dulce magia de tu poesía,
quedarme allí, con la mente y el alma adormecidas

Hoy es tu día. Mis versos llenos de embeleso,
te dedican, madre, tiernas frases como mensaje;
yo no tengo mayor tesoro que un amoroso beso,
y se que tu solo esperas amor como homenaje.



Martín Clemente Zambrano Astudillo

Nace en la ciudad de Arenillas - El Oro - Ecuador, el 30 de noviembre de 1963.

Domiciliado en Huaquillas desde 1967.

·Licenciado y Egresado de la Escuela de derecho (Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de Loja) 1996-1997.

Actividad Cultural:

- Publicación poética en el Suplemento Presencia del desaparecido Diario Provincial "La Tarde" Machala-El Oro-1.980-81.
- Artículos de reflexión en el Diario "El Nacional". Machala - El Oro-1.980-81.
- Articulista colaborador del Diario "El Correo" de la ciudad de Machala /2008-09
- Director de la Revista Literaria "Amanecer", editada por el Organismo Estudiantil "FEUE" de la Universidad Nacional de Loja, 1.992.

Publicación local:

- Libro, Por el camino que sigo (Relatos y Poesía) 2.000-2001
Obra Inédita:
- Adicción, la lógica y relativa enfermedad de nuestras mentes (salud mental y desarrollo personal) 2.002-08.
- Libro de poemas y relatos "Melancólicas" 1999-2000.

PREMIOS DESTACADOS:

Tercer Premio en el concurso Intercolegial organizado por el Suplemento Cultural Sabatino "Presencia" del Diario La tarde y el H. Consejo Provincial de El Oro/1985, entonces alumno del Colegio Remigio Geo Gómez Guerrero. Tema "La Juventud y su Visión de la Realidad Ecuatoriana".

Segundo Premio en el Concurso Nacional del Cuento Deportivo, convocado por el C. O. E (Comité Olímpico del Ecuador) Agosto 24 del 2005. Obra: EL DESAFÍO

Segundo Premio al mérito poético en la página Web Internacional PARNASSUS, patria simbólica de artistas"; Poema: "Prisionero de mí mismo" 2 de agosto/2009.

Páginas Webs:

www.martinautor.superwebchile.com - www.martinpoeta.superwebchile.com

www.veaweb.com/letrasur - martinnarrador@yahoo.com

martinpoeta@yahoo.com - martinzamb_1@hotmail.com

teléfono convencional: **2995605**

Fecha de lanzamiento 29 de Agosto del 2009



Editorial Gráfica El Oro

☎ 2995-131 • 📠 2996-802 • Huaquillas - El Oro



expresate

Javier Correa S.
diseñador gráfico

Celular: **088 162220** <<|